W. PI

ANOLOGIA

1275

H. a.
5275

© Biblioteca Nacional de España

Antología Gauchesca

© Biblioteca Nacional de España

OBRAS DE WIFREDO PI

PUBLICADAS :

Antología Gauchesca: Los clásicos.

INÉDITAS:

La epifanía del Sentimiento.
Flor de Latinidad (La guerra y las ideas).

EN PREPARACIÓN:

Antología Gauchesca. Los Modernos.
Los nuevos poetas y prosistas uruguayos. —
(Editorial Cervantes — Valencia).

Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento" — 25 de Mayo, 483 — Montevideo

© Biblioteca Nacional de España

R 125110

WIFREDO PI

ANTOLOGÍA GAUCHESCA

LOS CLÁSICOS

EXPOSICION DEL LIBRO URUGUAYO
MADRID – BARCELONA
1929
DONACION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DE MONTEVIDEO A LA DE MADRID

EDITOR:
MAXIMINO GARCÍA
LIBRERÍA "LA FACULTAD" ITUZAINGÓ, 1416
LIBRERÍA DEL "CORREO" SARANDÍ, 461
MONTEVIDEO
1917

© Biblioteca Nacional de España

DEDICATORIA:

A Alberto Nin Frías.

Fuerte intelecto. Gran corazón.

W. P.

© Biblioteca Nacional de España

LA LÍRICA GAUCHESCA

I

Diversos y bien documentados estudios le han sido dedicados, al gaucho ríoplatense, carateriządolo de acuerdo con sus tendencias más connaturales; el ambiente en que vivió su vida legendaria, casi siempre nómada y despreocupada, la cultura rudimentaria adquirida en el constante deambular por los poblados criollos, y las complejas influencias, que en su espíritu, ejercieron las costumbres, usos y modalidades de los colonizadores.— Una nueva semblanza moral del gaucho, no tendría en el presente caso, otra virtualidad que la de robustecer las trazadas anteriormente por prestigiosos investigadores del alma criolla y lo que podríamos llamar sus más complementarios aledaños.

La vida libérrima del campo, el contacto frecuente con la naturaleza, la extensión ilimitada de las llanuras, que se ofrecían a la vista del gaucho con majestad casi salvaje; la música incesante de los arroyos y de los ríos, las sensaciones de libertad y de belleza que sugerían a su alma avizora las selvas vírgenes, así como también la tendencia melancólica del canto trasmitida por los pobladores castellanos que eran a la vez que valerosos, profundamente soñadores; insinuaron en el criollo de América y particularmente en el del Río de la Plata una psicología original, que fué acentúandose gradualmente, hasta

© Biblioteca Nacional de España

afirmarse y darle un carácter definitivo. Ese ambiente de libertad casi absoluta que gozaba el habitante de nuestros campos, en medio a la naturaleza fecunda, y su continua contemplación y familiaridad con las bellezas de que ésta es dueña, incubaron en él, dos sentimientos igualmente admirables: el sentimiento social de la independencia de la patria y el de la libertad individual, como asimismo el instinto del arte, que expresaban en la articulación rítmica de sus angustias, de sus amores y de sus proscripciones. Ha sido pues, el gaucho americano, gozador impaciente de distintas y elementales formas de autonomía en los años de la gesta heróica, el primer inspirador del ideal libertario y el que cimentó el concepto — un tanto vago e inconcreto entonces — de la verdadera nacionalidad. Y el primero también que en sus trovas y payadas vinculó instintivamente con firme nexo espiritual, los dos tópicos fundamentales del arte y de la libertad.

La naturaleza y la vida libre del campo, ajena a toda presión de autoridad esta última, sin los convencionalismos impuestos por las exigencias de la vida moderna, influyeron también, directamente en la complexión física del gaucho y en su recia energía moral, las que ponía a prueba en el valor indómito y acometivo que le era ingénito y en la firmeza de sus ideas rudimentarias, sobre la patria, el derecho, la justicia, etc. Con trazos sintéticos Carlos O. Bunge, lo ha pintado admirablemente en uno de sus libros: «Era fuerte y hermoso por su complexión física, cetrino de piel, tostado por la intemperie, mediano y poco erguido de estatura, enjuto de rostro como un místico, recio y sarmentoso de músculos por los continuos y rudos ejercicios, agudo en la mirada de sus ojos negros, habituados a sondar las perspectivas del desierto. — Su temperamento se había hecho nerviosobilioso por la alimentación carnívora y el género de vida.» — Este retrato conciso, se refiere exclusivamente al gaucho «auténtico», cuando todavía ofrecía al observador bellas características y no se había degenerado como aconteció más tarde contemporáneamente a la urbanización de la campaña y desarrollo del cosmopolitismo rio-

© Biblioteca Nacional de España

platense. Y más adelante refiriéndose a la estructura moral dice gráficamente el escritor aludido: « Poseía un espíritu contemplativo y religioso. Falto de escuela, su filosofía era simple ciencia de la vida formulada en abundantes sentencias y refranes. — Falto de Iglesias su mistícisco se convertía en poéticas supersticiones de aparecidos y luces malas. — Dios y sus bienaventurados tenían para él, una existencia abstracta y lejana. » — Este tipo de hombre contemplativo y simplista, fué el que inspiró el estro de los poetas nativos, los que han pretendido interpretar más tarde en una forma poética más modernizada, como lo hicieron José Hernández y Estanislao del Campo, el alma de aquellos gauchos soñadores y errabundos, siempre nostálgicos de amor para quienes la música airada de los vientos mentiales lamentos de agonizantes y en las sombras de la noche, creían percibir las fosforescencias que exhalaban las « ánimas en pena ». — Ingenua y valiente el alma de nuestros gauchos conservó e impuso al principio, nobles atributos, pero más tarde, el aluvión civilizador y centralista, transformando el ambiente primitivo, extinguió en el gaucho, al más genuino representante del espíritu tradicionalista en esta parte de América.

II

La poesía gauchesca ofrece dos aspectos fundamentales a aquellos que, proponiéndose estudiar en fuentes fidelísimas, la lírica americana, se impongan la tarea siempre noble y afirmativa de examinar con imparcial y sereno criterio, las tendencias poéticas primitivas, que florecieron en el Río de la Plata. — El aspecto exlcusivamente histórico: tradición localista, condiciones étnicas y dialectales, sentimiento de la nacionalidad, así como las exaltaciones por la libertad política y social, — y el aspecto esencialmente estético representado por el caudal de emoción que vertían los cantores gauchos en sus

© Biblioteca Nacional de España

trovas, la intuición del colorido y del matiz en la estrofa, así como el dominio más o menos justo de las formas usuales y el sentido de la música. Estos aspectos de la poesía autóctona que creemos fundamentales al estudiarla, tienen en sí un positivo valor, para apreciar la trascendencia ética de dicha tendencia lírica y ofrecen aisladamente motivos interesantes de análisis. — Estos dos valores se advierten transparentemente, en muchos de los poemas gauchos más popularizados que como «La Cautiva» de Echavarría y el «Santos Vega» de Ascasubi — obras que han sido consideradas clásicas, dentro de la literatura gauchesca — se alcanza a vincular admirablemente con un estilo un tanto «urbanizado», el valor histórico (idea de patria, ambiente, idioma) con los valores intrínsecos del arte poético de la época. — Atesorando la poesía agreste, excelencias múltiples, no es justo desdeñarla ni prescindir de sus elementos vitales, para historiar el proceso del desenvolvimiento y progreso espiritual de los pueblos platenses. — Si es cierto, que la poesía, que es una fuerza espiritual evidente, constituye para los países, el más preciado factor de elevamiento y así lo reitera afirmativamente Ricardo Rojas, la onomatopeya gauchesca, que fué en su tiempo, la única fuerza moral, que tenía plena exteriorización, ya cantando las soñaciones de amor del alma tradicional, ya avivando en el ciudadano de los campos el sentimiento embrionario de la nacionalidad, o alabando la destreza y valor de los criollos, en las correrías a que se entregaban los que estaban siempre «fuera de la Ley»; es un elemento capitalísimo para aquilatar y determinar, el ascendiente intelectual alcanzado por los pueblos ribereños del Plata.

Desde el punto de vista estético la poesía tradicional ofrécenos modelos de verdadero mérito, lo que evidencia más el beneficio que representa, en las corrientes líricas americanas, el conocimiento de los romances populares y de las características que les han dado perdurabilidad por el sentimiento que atesoran, por la plasticidad y colorido y por sus cualidades de sencillez y de armonía naturales. — Es innegable que la expresión poética de los pueblos

© Biblioteca Nacional de España

evoluciona periódicamente para ponerse a tono con la nueva sensibilidad, que no es otra cosa que una nueva visión del mundo objetivo o una más aguda percepción de la vida idealizada. — Pero la poesía gauchesca condensadora de otro estado social y por lo mismo de otra sensibilidad, alienta aún, no obstante su fundamental antagonismo con las formas hoy en boga, bellas cualidades, cuyo valor circunstancial y por lo mismo relativo de medio, de tiempo, de cultura ambiente es imposible desconocer, si se quiere hacer derivar de ella y darle individualidad a la poesía americana, tan preconizada en estos últimos tiempos por autores de valía y la que alcanzando una suprema perfección encontró en el espíritu exquisito y musical de Rubén Darío, su más dilecto representante. — Y es evidente que existe una poesía americana, poesía volcada en el molde castellano, pero con el sello y carácter íntimo de la América indígena, carácter que se adivina en su fondo más que en su forma y en la afirmación de un espíritu noblemente localista. — Darío, Asunción Silva, Lugones, Fombona, Herrera y Reissig y en principal modo Chocano, a pesar de que abrevaron en fuentes extrañas, han infundido a la poesía el timbre inconfundible de su americanismo, donándole una sensibilidad nueva, agudizada en los ambientes nuestros, junto a otros paisajes y a otras costumbres, exitada por sensaciones diversas, percibidas en un medio distinto, al de los poetas netamente españoles, medio en el que las facultades perceptivas y sensoriales, han recogido y depurado esas mismas sensaciones, traduciéndolas a la belleza rimada.

III

Al compilar la presente antología de la poesía « terruñera », que ha florecido en el Río de la Plata, nos hemos propuesto ofrecer a los que sienten amor a la literatura tradicional y anhelan a fuer de estudiosos el conocimiento de sus verdaderas fuentes,

© Biblioteca Nacional de España

los trozos más escogidos de la lírica clásica nativa, seleccionados pacientemente y en los que los lectores podrán aquilatar sin mayor esfuerzo comprensivo sus valores más cardinales y aquellas singularidades objetivas que también le son intrínsecas. — No incurriremos en la torpeza de sentar la afirmación de que es absolutamente precisa la presente labor de compilación y que en ella no hemos omitido algunas composiciones de carácter gauchesco atribuídas con alguna razón a nuestros bardos clásicos. — Lo hemos hecho expresamente, acariciando la idea de incluir aquellas producciones de más notoria valía y que no obstante ser conocidas del público muchas de ellas, tienen méritos suficientes para figurar en este volumen, en el que con sinceridad y firmeza se encomia el alma gauchesca, que es el alma representativa de la raza, y se exalta con igual sinceridad aquellos atributos, que le dieron originalidad donándole supervivencia en los cantos de sus rápsodas.

Consecuentes con este pensamiento se insertan en este estudio los poemas gauchescos más genuinos, «arquetipos» en este género de expresión literaria que como los «Diálogos Criollos», «La Cautiva», «Martín Fierro», «Santos Vega» y «Fausto» interpretan con más veracidad e inspiración la epopeya lírica de nuestros nativos y constituyen el numen afirmador de su trascendencia gloriosa.

La poesía criolla del Uruguay ha tenido muy escaso número de cultivadores con personalidad bien definida, en los años que antecedieron a nuestra total emancipación, considerándose exceptuado a Bartolomé Hidalgo, que según algunos cronógrafos y críticos (1), nació en nuestro territorio (2), siendo el verdadero creador de la poesía nativa, con remedos épicos, en los pueblos ríoplatenses. — No obstante la precariedad lírica de nuestro parnaso gauchesco, investigando en el limitado acerbo que nos es propio, hemos encontrado y recogido para un nuevo volumen que preparamos, notables producciones de

(1) Raúl Montero Bustamante «Parnaso Oriental».
(2) Pueblo de Soriano.

© Biblioteca Nacional de España

índole criolla que juzgándolas dueñas de méritos indiscutibles, nos darán motivo a que les dediquemos algunos comentarios críticos, en el trabajo que como complemento de esta antología, publicaremos en breve sobre la poesía gauchesca moderna que se ha gestado en el solar uruguayo.

Al finalizar el presente estudio sobre la lírica nativa, en el que hemos tratado de bosquejar sus aspectos más relevantes, en lo que se relaciona con la crítica literaria y sus derivaciones éticas, reproducimos aquí en loor de los troveros errantes, que se evocan en estas páginas con el calor y el amor que ellos supieron inspirar, las frases de cálido encomio que tiene para el criollo de nuestros lares, Martiniano Leguizamón: «La idea de la patria confusa e inextinguible en esos espíritus tormentosos, es la pasión dominadora y absorbente, de todas las palpitaciones del alma gaucha, porque en ello se confunden los porfiados amores del nativo terruño, del pago, del rancho y la prenda, que ellos concretaban con una sola voz en su rudo e intenso decir: ¡la querencia!»

Esta obra es también una evocación del alma tradicional, del alma viril y potente de la raza americana.

WIFREDO PI.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Los rápsodas del Solar

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BARTOLOMÉ HIDALGO

Según afirman algunos veraces comentadores (1) Bartolomé Hidalgo, fué el verdadero creador de la poesía propiamente gauchesca en el Río de la Plata y el primero que pretendió dar forma rimada, con elementalísima intuición poética, a las soñaciones, angustias y amores de los hombres nativos. Su canto se levantaba en una época en que, desaparecidos del ambiente rioplatense los clásicos payadores que eran los poetas trashumantes de nuestros llanos, el alma gauchesca, acobardada por su propia decadencia no osaba exteriorizarse con aquella gallarda lozanía que le habían sido naturales, en los tiempos de predominio y de triunfo. Apenas si algunos nativos con un lirisco apocado y ramplón, pretendían vanamente, revivir, en versos toscos y descoloridos, la perdida enjundia gauchesca. En ese entonces los pueblos del Río de la Plata, atravesaban por un período de transición entre la semi-barbarie de la campaña, el absoluto analfabetismo de nuestros criollos y el espíritu centralizador y ciudadano, que se esforzaba por culminar, la obra orgánica de la nacionalidad. En esta época de evidentes fermentaciones, de un nuevo estado social, fué que levantó su estandarte lírico Bartolomé Hidalgo, en las letras tra-

(1) Martiniano Leguizamón. «El primer poeta cuoteo del Río de la Plata.

© Biblioteca Nacional de España

dicionales. Según sus críticos, ejercía la profesión de barbero, en un pueblo de nuestro país, donde había nacido. Publicó, una serie de poesías, de tópicos criollos, cuyo mérito es encomiado por revisores tan independientes como sinceros. Es indudable que donde, culminó el estro de Hidalgo fué en el diálogo poemático, que insertamos en esta antología. La elemental preparación que poseía, y el desconocimiento, de la ciencia rítmica más rudimentaria, no le permitieron acrecentar sus méritos naturales de poeta. No obstante el « Diálogo Patriótico », ha sido el precursor, de las producciones gauchescas que obtuvieron un resonante éxito más tarde. Obsérvase como condiciones fundamentales, gran verdad, en la pintura de ambiente, así como, en las expresiones usuales y en la psicologías del gaucho de aquel entonces. Bartolomé Hidalgo, primer cantor de los lares patrios, perdurará en la lírica nativa, con notables características. Con razón de él a dicho Leguizamón en una exégesis reciente: « Hidalgo fué paladín y vocero a su modo en la gesta heróica, bien merece el piadoso tributo de una recolección de su labor espiritual que no será seguramente de contento de todos pero a la que no ha negársele, la emoción honda y el sabor de lo genuinamente nuestro ».

DIÁLOGO PATRIÓTICO

Entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las Islas de Tordillo y el gaucho Ramón Contreras, vecino de la guardia del monte.

(FRAGMENTO)

CONT. — ¡ Conque amigo ! ¿ Diaónde diablos sale ?
Desencille, voto alante . . .
¡ A pingo que da calor !

© Biblioteca Nacional de España

CH. — De las islas del tordillo
Salí en este mancarrón,
¡ Pero si es trabuco, cristo,
¿ Como está señó Ramón ?

CONT. — Lindamente, á su servicio
¿ Y se vino del tirón ?
CH. — Si amigo estaba debalde
Y le dije á Salvador:
Anda traeme el azulejo,
Apretamele el sinchón,
Porque voy a platicar
Con el paisano Ramón;
Y ya tambien ledi al tranco,
Y cuando se puso el Sol
Cojí el camino y me vine;
Cuando en esto se asustó
El animal, por que el poncho
Las verijas le tocó . . .
¡ Qué sosegarse este diablo !
A bellaquear se agachó,
Y conmigo á unos sangones
Caliente se enderezó.
Viéndome medio atrasao
Puse el corazón en Dios
Y en la viuda y me tendi;
Y tan lindo atropelló
Este bruto que las zanjas
Como quiera las salvó.
¡ Eh p . . . el pingo ligero
¡ Bien haya quien lo parió !
Por fin después de este lance
Del todo se sosegó,
Y hoy lo sobé demañana

© Biblioteca Nacional de España

Antes de salir el Sol,
De suerte que está el caballo
Parejo que da temor.

CONT. — Ah, Chano . . . pero si es liendre
En cualquier bagualón ! . . .
Mientras se calienta el agua
Y echamos un simarrón,
¿ Qué novedades se corren ?

CH. — Novedades . . . qué sé yo ; —
Hay tantas que uno no acierta
A qué lado caerá el dos,
Aunque le está viendo el lomo.
Todo el pago es sabedor
Que yo siempre por la causa
Anduve al frío y al calor,
Cuando la primera
Al grito se presentó.
Chano con todos sus hijos
¡ Ah tiempo que ya pasó !
Si fué en la patria del medio
Lo mismo me sucedió,
Pero amigo, en esta patria . . .
Alcánseme un simarrón.

CONT. — No se corte, dele guasca,
Siga la conversación ;
Valay, mata : todos saben
Que Chano, el viejo cantor
A donde quiera que vaya
Es un hombre de razón,
Y que una sentencia suya
Es como de Salomón.

CH. — Pues vajo este entender
Emprésteme su atención,
Y le diré cuánto siente

© Biblioteca Nacional de España

Este pobre corazón,
Que como tortola amante
Que a su consorte perdió,
Y que anda de rama en rama
Publicando su dolor;
Asi yo de rancho en rancho
Y de tapera en galpón,
Ando triste y sin reposo,
Cantando con ronca voz
De mi Patria los trabajos
De mi destino el rigor.
En diez años que llevamos
De nuestra revolución.
Por sacudir las cadenas
De Fernando el valandrón,
¿ Que ventajas hemos sacao ?
Las diré con su perdón,
Robarnos unos á otros,
Aumentar la desunión,
Querer todos gobernar,
Y de facción en facción
Andar sin saber que andamos:
Resultando en conclución
Que hasta el nombre de paisano
Parece de mal sabor,
Y en su lugar yo no veo
Sino un eterno rencor,
Y una trapilla de pobres.
Que metida en un rincón
Canta al son de su miseria:
¡ No es la miseria mal son !

CONT. — ¿ Y no saben en qué chasque
Este enredo consistió ?
¡ La pujanza en los paisanos

© Biblioteca Nacional de España

Que son de mala intención!
V. que es hombre escribido
Por su madre dialogó,
Que aunque yo compongo cielos
Y soy medio payador,
A V. le rindo las armas
Porque sabe más que yo.

CH. — Desde el principio, Contreras;
Esto ya se equivocó.
De todas nuestras provincias
Se empezó a hacer distinción
Como si todos no fuesen
Alumbradas por el sol;
Entraron a desconfiar
Unas de otras con tesón,
Y al instante la discordia
El palenque nos ganó,
Y cuando nos descuidamos
Al grito nos reboleó.
¿Porqué nadie sobre nadie
A de ser más superior?
El mérito es quien decide
Diga una comparación:
Quiere hacer una volteada
En la estancia del Rincón
El amigo Sayavedra,
Pronto se corre la voz
Del pago entre la gauchada;
Ensillan el mancarrón
Más rasonable que tienen,
Y afilando el alfajor
Se vinieron a la oveja
Cantando versos de amor,
Llegan, voltean, trabajan;

© Biblioteca Nacional de España

Pero amigo del montón
Reventó un lazo el novillo
Y solito se cortó,
Y tras el como langosta
El gauchaje se largó...
¡Que recostarlo ni en chansa!
Cuando en esto lo atajó
Un muchacho forastero,
Y a la estancia lo arrimó
Lo llama el dueño de casa
Mira su disposición,
Y al instante lo conchaba
Ahora, pues, pregunto yo:
¿El no ser de la cuadrilla
Hubiera sido razón
Para no premiar al mozo?
Pues siga la aplicación
La ley es una nomas
Y ella dá su proteción
A todo el que la respete
El que a la ley agravió
Que la desagravie al punto,
Esto es lo que manda Dios
Lo que pide la justicia
Y que el ama la razón:
Sin preguntar si es Porteño
El que la ley ofendió,
Ni si es Sateño ó purtano
Ni si tiene mal color.
Ella es igual contra el crimen
Y nunca hace distinción
De arrollos ni de lagunas,
De rico ni pobretón;
Para ella es lo mismo el poncho

© Biblioteca Nacional de España

Que casaca y pantalón:
Pero es platicar de balde
Y mientras no vea yo
Que se castiga el delito
Sin mirar la condición,
Digo que hemos de ser libres...
Cuando hable mi mancarrón.

CONT. — Es cierto cuanto me ha dicho
Y mire que es dolor
Ver estas ribalidades
Perdendo el tiempo mejor
Sólo en disputar derechos
Hasta que ¡no quiera Dios!
Se aprobeche algun cualquiera
De todo nuestro sudor

CH. — Todos disputan derechos,
Pero amigo sabe Dios
Si conosen sus deberes:
De aquí nace nuestro error,
Nuestras desgracias y penas:
Yo lo digo, si señor.
¡Que derechos ni que diablos!
Primero es la obligación,
Cada uno cumpla la suya,
Y después será razón
Que reclame sus derechos.
Así es la revolución
Hemos ido reculando,
Disputando con tesón
El empleo y la vereda
El rango y la adulación.
En cuanto a los ocho pesos...
¡El diablo es este Ramón!

. . . . . .

© Biblioteca Nacional de España

ESTEBAN ECHAVARRÍA

Esteban Echavarría creador del poema « La Cautiva », nació en el año 1805. Publicó numerosas composiciones poéticas y participó, en la vida política y literaria de su tiempo. El poema citado le conquistó merecido renombre y ha sido considerado por la crítica como una obra cuyos méritos intrínsecos, bastan para asegurarsele perdurabilidad en la lírica americana. No era la poesía de Esteban Echavarría propiamente gauchesca, ni su sentido del espíritu y ambiente campesino el más exacto y verídico, pero estas deficiencias de su estro, estaban compensadas con el acicalamiento que daba a la forma y la sonora armonía que imprimía a sus estrofas. Fué, un precursor de la poesía esencialmente criollas que había de surgir más tarde, cantando el alma tumultuosa del gaucho en los versos de « Martín Fierro ». — Echavarría si impuso nobles cualidades de poeta, enamorado del romanticismo que en aquel entonces pontificaba Lamartine desde su solio de París, en obras que aún viven, no logró en cambio interpretar en toda su verdad e intensidad el alma del gaucho rioplatense. — En « La Cautiva », se ve al poeta ya estilizado que vuelca en la estrofa, una inspiración llena de frescura, y la torna al animarla, sonorosa y sugestiva. — La nota de color de pintura ambiente, logra descubrir en Echavarría un notable dominador de las formas externas, de la visualidad de los

© Biblioteca Nacional de España

paisajes y de las cosas objetivas que, nos describe con admirable fidelidad. — No obstante los grandes méritos de poeta, que impuso el autor de « La Cautiva », en éste y otros poemas, su poesía más urbana, más académica, que la de Hidalgo, desaliñada y tosca, no alcanza a traducir con vivacidad y emoción, el alma gauchesca tan compleja y tan multiforme. La composición intitulada « Cielito » posee una entonación melódica que cautiva y es por su acentuación y justeza técnica una de las más celebradas del renombrado vate. — El poema más fundamental de Echavarría, « La Cautiva », fué publicado en 1837, y le valió un súbito prestigio literario en los ambientes de América ; su amistad con los poetas románticos, más representativos, también favoreció el ascendiente, que con justicia, se le reconocía en los círculos de letras de su tiempo. — Sus obras más celebradas fueron « La Cautiva » y « Dogma socialista », este último un estudio político y social.

LA CAUTIVA

(FRAGMENTOS)

. . . . . .

El crepúsculo, entre tanto,
Con su claroscuro manto,
Veló la tierra, una faja
Negra como una mortaja,
El occidente cubrió ;
Mientras la noche bajando
Lenta venía, la calma
Que contempla, suspirando,
Inquieta a veces el alma,
Con el silencio reinó.

© Biblioteca Nacional de España

Entonces, como el ruido
Que suele hacer el tronido
Cuando retumba lejano,
Se oyó en el tranquilo llano
Sordo y confuso clamor;
Se perdió . . . y luego violento,
Como baladro espantoso
De turba inmensa, en el viento
Se dilató sonoroso,
Dando a los brutos pavor.

Bajo la planta sonante
Del ágil potro arrogante
El duro suelo temblaba,
Y envuelto en polvo cruzaba
Como animado tropel,
Velozmente cabalgando;
Víanse lanzas agudas,
Cabezas, crines ondeando,
Y como formas desnudas,
De aspecto extraño y cruel.

Quién es? ¿Qué insensata turba
Con su alarido perturba
Las calladas soledades
De Dios, do las tempestades
Solo se oyen resonar?
¿Qué humana planta orgullosa
Se atreve a hollar el desierto
Cuando todo en él reposa?
¿Quién viene seguro puerto
En sus yermos a buscar?

© Biblioteca Nacional de España

Oid! — ya se acerca el bando
De salvajes atronando
Todo el campo convecino;
Mirad! — como torbellino
Hiende el espacio veloz
El fiero ímpetu no enfrena
Del bruto que arroja espuma:
Vaga el viento su melena,
Y con ligereza suma
Pasa con ademán atroz.

¿Dónde va? de dónde viene?
De qué su gozo proviene?
Por qué grita, corre, vuela,
Clavando al bruto la espuela
Sin mirar alrededor?
Ved! que las puntas ufanas
De sus lanzas, por despojos,
Llevan cabezas humanas,
Cuyos inflamados ojos,
Respiran aún furor.

Así el bárbaro hace ultraje
Al indomable coraje
Que abatió su alevosía;
Y su rencor todavía
Mira con torpe placer,
Las cabezas que cortaron
Sus inhumanos cuchillos,
Exclamando: — «ya pagaron
Del cristiano los caudillos
El feudo a nuestro poder,

© Biblioteca Nacional de España

Ya los ranchos do vivieron ·
Presa de las llama fueron,
Y muerde el polvo abatida
Su pujanza tan erguida.
¿ Dónde sus bravos están ?
Venga hoi del vituperio.
Sus mujeres, sus infantes,
Que gimen en cautiverio,
A libertar y como antes
Nuestras lanzas probarán. »

Tal decia ; y bajo callo
Del indómito caballo,
Grujiendo el suelo temblaba ;
Hueco y sordo retumbaba ;
Su grito en la soledad ;
Mientras la noche, cubierto
El rostro en manto nubloso,
Echó en el vasto desierto.
Su silencio pavoroso,
Su sombría majestad.

. . . . . .

CIELITO

Amada guitarra mía.
Los dos debemos cantar :
Tú con la suave armonía
Yo con mi voz desigual.
Cielito cielo cantemos,
Nuestro sabor es cantar
Y al compás de nuestro acento
El pie veremos mudar

© Biblioteca Nacional de España

Mi guitarra es mi querida
Y mi dulce compañera
Sus acentos son mi vida
Mi sentimiento es su alma.

Cielito cielo yo escucho
Compasado el movimiento.
De la que con brío baila
Del que la acompaña atento.
No es esa hermosa mujer
Más blanca que la azucena,
Eres tu suave instrumento
El que mitiga mi pena.
Cielo, cielito dejemos
Que otro arrebate la flor
Nosotros siempre veremos,
Que en la planta está mejor.

© Biblioteca Nacional de España

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ

La armoniosa vihuela fué cantada con amor y con sentimiento por los poetas de nuestros llanos. Los payadores le dedicaron sentidas trovas, después de exornarla con delicados atributos de belleza. La roja cinta y la incrustación de nácar pregonaban el esmero y predilección que sentían por la guitarra nuestros bardos campesinos. Y la guitarra melodiosa, emotiva en su fresca eufonía, evocaba bajo los cielos americanos en medio al solar de la raza aborigen, el alma melancólica y soñadora de Andalucía, de Andalucía mora y sensual que tiene calideces de hembra potente y soñoliencias orientales. Nuestros criollos heredaron pues, de los españoles, predecesores en la historia y en la cultura, el espíritu de idealización y la pasión por las formas melódicas. La guitarra, preñada de sensibilidad y de ternura, fué la intérprete más familiar del payadorismo rioplatense.

Juan María Gutierrez, poeta de abolengo, le cantó en sentidos hemistiquios, sonoros y elegantes, tal que escritos en épocas en que el afán de pulimentarlos, no excluyese en ellos el vivo sentimiento de la belleza. Juan María Gutiérrez preconizó el estilo melódico, que triunfa gallardamente en la composición que publicamos. La décima octosilábica metro clásico, en la poesía gauchesca le fué también dócil a la condensación de su lirismo. Mantuvo firme amistad con Estaban

© Biblioteca Nacional de España

Echavarría, de quien fué contemporáneo y a cuyo correcto estro, defendió y enalteció, más de una vez con su clara inteligencia y su inspiración de poeta. La poesía «A mi guitarra» que ostenta perfección formal y proporción métrica es suficiente para apreciar los méritos de su producción literaria.

A MI GUITARRA

Tú que has sido siempre
Mi fiel compañera
Justo es que te cante
Sonora vihuela.
La dulce armonía
Que exhalan tus cuerdas
Cuando enajenada
Te pulsa mi diestra
Justo es que celebre
Mi musa halagüeña.
. . . . . .
Ora suave cantes,
Ora más severa,
Eficaz preludies
Las pasiones fieras;
Ora el paso sigas
De la danza suelta
Graciosa imitando
Sus giros y vueltas;
Ora la voz dulce
De alguna belleza
Acompañes suave
Siempre me enajenas.
Así es que te adoro

© Biblioteca Nacional de España

Sonora vihuela,
Con igual cariño
Que amante a su belleza,
Y elevarte quiero
Más que a las estrellas,
Al tono cantando
De las dulces cuerdas,
Sonorosas odas
Y canciones tiernas
Tú que has sido siempre
Mi fiel compañera
Serás hoy mi numen,
Mi lira suprema.
. . . . . .

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

HILARIO ASCASUBI

La poesía gaucha tuvo en Hilario Ascasubi a uno de sus más sinceros cultivadores. Su nombre ha trascendido en las letras tradicionales, con justo prestigio, firmando el romance « Santos Vega » que es una producción del más genuino corte payadoresco. En cierto modo, Ascasubi prosigue la huella de Hidalgo y de Echavarría y ha sido según algunos comentadores el que inspiró el « Martín Fierro », de Hernández, aunque su obra no se equipare en valores positivos a los que ostenta el poema de este último. En el « Santos Vega » se pretende representar el alma gauchesca con sus características más generosas y altivas.

Se pretende crear un mito de la poesía autóctona encarnándola en el gaucho payador, hijo libérrimo de la pampa y soñador a su modo de una vida más venturosa.

Es indiscutible que Ascasubi se esforzó en este y otros poemas por levantar el espíritu del nativo e inyectar nueva savia en la desmayada producción lírica de su tiempo.

No le fueron extrañas las luchas políticas en el período nefasto de la tiranía rosista. Combatióla con valentía y su verso surgió viril contra los desmanes del tirano. Por eso Ascasubi tiene más carácter urbano, más sello de originalidad en el ambiente rioplatense, que los otros poetas, sus coetáneos, que actuaban en los años en que la persecución de Rosas los obligara a asilarse en Montevideo.

© Biblioteca Nacional de España

Cultivó todas las formas poéticas que estaban en boga entonces, desde el verso criollo típico hasta la estrofa académica decorada de romanticismo. Fué un espíritu cultivadísimo que lo mismo pintaba con crudo realismo una degollatina en « La refalosa » como traducía con justeza el alma del gaucho o nos daba la sensación de la naturaleza campesina.

El romance « Isidora la Federala », que insertamos, es una composición llena de color y de emoción donde las cualidades más notables de su estro destacan admirablemente. El « Santos Vega » poema clásico en el género gauchesco, constituye su mejor y más trascedental esfuerzo lírico. La poesía « La refalosa » muy poco conocida, es de un sorprendente verismo y adivínase en ella el vigor y la intensidad penetrativa de Ascasubi.

El valor histórico y literario de todas sus obras se deduce trasparentemente después de internarse el lector en su contexto.

Hilario Ascasubi fué tipógrafo, periodista, militar y político. Sus obras más celebradas son « Santos Vega », « Aniceto el gallo », y « Paulino Lucero ».

Nació en el año 1807, en Córdoba. Su labor intelectual fué copiosa y de notorio valimiento.

© Biblioteca Nacional de España

SANTOS VEGA EL PAYADOR

LA TAPERA. — SANTOS VEGA EL PAYADOR. — RUFO EL CURANDERO. — EL SOLAZO. — EL MIRAJE. — EL RABICANO.

Cuando era al sur cosa extraña,
Por ahí junto a la laguna
Que llaman de la *Espadaña*,
Poder encontrar alguna
Pulpería de campaña,

Como caso sucedido,
Y muy cierto de *una vez*,
Cuenta un flaire cordobés
En un proceso *imprimido*,
Que, el día de San Andrés,

Casualmente se toparon
Al llegar a una *tapera*,
Dos paisanos que se *apiaron*
Juntos, y desensillaron
A la sombra de una higuera;

Porque un sol abrazador
A esa hora se desplomaba,
Tal que la *hacienda bramaba*
Y juyendo del calor,
Entre un *fachinal* estaba

© Biblioteca Nacional de España

Ansi, la *Pampa* y el monte,
A la hora del medio dia.
Un *disierto* parecía,
Pues de uno al otro horizonte
Ni un pajarito se via;

Pues tan quemante era el viento
Que del naciente soplaba,
Que al pasto verde tostaba;
Y en aquel mesmo momento
La higuera se deshojaba.

Y una ilusión singular
De los vapores nacía
Pues tal mente parecía
La inmensa llanura un mar
Que haciendo olas se mecía.

Y en aquella inundación
Ilusoria se miraban
Los árboles que boyaban,
Allá en medio en confusión,
Con las lomas que asomaban

Allí, pues, los dos paisanos
Por primera vez se vieron;
Y ansí que se conocieron,
Después de darse las manos,
Uno al otro se ofrecieron

El más viejo se llamaba
Santos Vega, el *payador*,

© Biblioteca Nacional de España

Gaucho el más *concertador*,
Que en es tiempo privaba
De *escribido* y de *letor*,

El cual iba *pelo a pelo*
En un potrillo *bragao*,
Flete lindo como un *dao*,
Que apenas pisaba el suelo
De livianito y *delgao*

El otro era un santiagueño
Llamado Rufo Tolosa,
Casado con una moza
De las caídas del *Taqueño*,
Muy cantora y muy donosa.

Rufo ese día montaba
Un redomón *entrerriano*,
Muy *coludo* el rabicano
Y del cabestro llevaba
Otro rosillo *orejano*

Ello es que allí se juntaron
De pura casualidá;
Pero, muy de voluntá
Lo que medio se trataron,
Hicieron una amistá,

Conviniendo en que se *apiaban*
Por la calor *apuraos*,
Y en que *traiban fatigaos*
Los *pingos* como que estaban
Enteramente *sudaos*

© Biblioteca Nacional de España

Ansi es que desensillaron,
Y, a fin que no se *asoliasen*
Los *fletes* y se pasmasen,
A la sombra los ataron
Para que se refrescasen

Luego, al *rasparle* el sudor
Santos Vega a su bragao,
Reparó que a su costao
Estaba en su *maniador*
El rabicano enredao

Y al *dir* a desenredarlo,
Cuando la *marca* le vió,
Tan feo se sorprendió
Que sin poder ocultarlo
Ahí mesmo se santiguó

Tolosa luego también
Se asustó de Vega al verlo
Triste, y por entretenerlo,
Haciendose como quien
Suponía conocerlo:

—¿No es usted el amigo Ortega?
Tolosa le preguntó:
Y el viejo, ansí que le oyó:
—No, amigo; soy Santos Vega,
Su servidor, respondió

A esta oferta, el santiagueño
Se quitó el sombrero atento,

© Biblioteca Nacional de España

Y con todo acatamiento
Se le ofreció con empeño
A servirlo al pensamiento

Tal merece un *payador*
Mentao como Santos Vega.
Que a cualqueir *pago* que llega,
El *parejero* mejor
Gaucho ninguno le niega

De *ahi* Rufo picó tabaco
Y dos cigarros armó,
Que en apuros se encontró
Para armarlos, porque el *naco*
medio apenas le alcanzó

Largole a Vega el primero,
Y a los avíos lueguito
Echando mano, ahi mesmito
Sacó fuego en el yesquero
Con un solo golpecito

El viejo inmediatamente
Que su cigarro encendió,
A Tolosa le largó
Un chifle con aguardiente
Y Rufo se lo afirmó

Luego los dos a pitar
Frente a frente se sentaron;
Y, lo que se acomodaron
Al ponerse a platicar,
De lo siguiente trataron

© Biblioteca Nacional de España

LA MADRUGADA. — LA RAMADA. — EL SOL NACIENTE. — LOS GAUCHOS RECOGEDORES. — EL RODEO. — EL VENTEVEO. — EL CHIMANGO.

Como no era dormilona.
Antes del alba siguiente,
Bien peinada y diligente
Se hallaba Juana Petrona,
Cuando ya lucidamente

Venía *clariando* al cielo
La luz de la madrugada,
Y las gallinas al vuelo
Se dejaban *caír* al suelo
De encima de la *ramada*

Al tiempo que la naciente
Rosada aurora del día,
Ansí que su luz subía,
La noche oscura al poniente
Tenebrosa descendía

Y como antorcha lejana
De brillante reverbero,
Alumbrando al campo entero,
Nacía con la mañana
Brillantísimo el lucero.

Viento blandito del norte
Por San Borombón cruzaba

© Biblioteca Nacional de España

Sahumando, porque llegaba
De Buenos Aires, la corte
Que entre dormida dejaba

Ya también las golondrinas,
Los cardenales y *horneros*,
Calandrias y *carpinteros*,
Cotorras y becasinas
Y mil loros *barranqueros*,

Los más alborotadores
De aquella inmensa bandada,
En la Españada rociada
Festejaban los albores
De la nueva madrugada.

Y cantando sin cesar
Todo el *pago* alborotaban,
Mientras los gansos nadaban
Con su grupo singular
De gansitos que cargaban.

Flores de suave fragancia
Toda la *pampa* brotaba,
Al tiempo que coronaba
Los montes a la distancia
Un resplandor que encantaba

Luz brillante que allí asoma
El sol antes de nacer;
Y entonces da gozo el ver

© Biblioteca Nacional de España

Los gauchos sobre la loma
Al campiar y recoger;

Y se vian alegrones
Por varios rumbos cantando,
Y sus caballos saltando
Fogosos los albardones,
Al galope y *escarciando*

Y entre los recogedores
También sus perros se vían,
Que retozando corrían
Festivos y ladradores,
Que a las vacas aturdían

Y embelesaba el *ganao*
Lerdiando para el *rodeo;*
Como era un lindo recreo
Ver sobre un toro *plantao*
Dir cantando un venteveo

En cuyo canto la fiera
Parece que se gozara,
Porque las orejas para
Mansita, cual si siquiera
Que el ave no se asustara

Ansí, a la orilla del fango
Del bañado, la más blanca
Y cosquillosa potranca
Ni mosquera si un chimango
Se le deja *cair* en la anca

© Biblioteca Nacional de España

Solos, pues, sin *albeldrío*.
Estaban los *ovejeros*,
Cuidando de los *chigueros*.
Mientras se alzaba el rocío
Para largar los corderos.

Después, en San Borombón
Todo a esa hora embelesaba,
Hasta el aire que zumbaba,
Al salir del cañadón
La bandada que volaba;

Y la sombra que de aquella
Sobre el pastizal refleja,
Tan rápida que asemeja
Un relámpago o centella,
Y velozmente se aleja.

Y los potros relinchaban
Entre las yeguas *mezclaos*;
Y allá lejos *enzelaos*
Los *baguales* contestaban
Todos *desasosegaos*

Ansí los ñacurutuces
Con cara fiera miraban
Que esponjados, *gambetiaban*.
Juyendo los avestruces
Que los perros acosaban.

Al concluir la recogida,
Cuando entran a corretiarlos;

© Biblioteca Nacional de España

Y que al tiempo al alcanzarlos
Aquellos, de una tendida
Se divierten en *cociarlos*.

Y de ahí, los perros, trotiando
Con tanta lengua estirada,
Se vienen a la *carniada*,
Y allí se tienden, *jadiando*,
Con la cabeza *ladiada*.

Para que las *criaturas*
Que andan por allí al *redor*,
O algún mozo *carniador*,
Le larguen unas *achuras*,
Que es bocado de mi flor

Tal fué por San Borombón
La madrugada del día
En que el *payador* debía
Hacer la continuación
Del cuento aquel que sabía

LOS INDIOS. — EL MALÓN. — EL ADIVINO. — LOS PICHI GOTONES. — LAS REPARTICIONES. — LAS CAUTIVAS.

Siempre al ponerse en camino
A dar un *malón* la indiada
Se junta a la madrugada
Al redor de su adivino;
Quien el más feliz destino
A todos les *asigura*,

© Biblioteca Nacional de España

Y los anima y apura
A que marchen persuadidos
De que no serán vencidos
Y harán la *buena ventura*.

Pero al invadir la indiada
Se siente porque *a la fija*
Del campo la sabandija
Juye adelante asustada,
Y envueltos en la *manguiada*
Vienen perros *cimarrones*.
Zorros, avestruces, liones,
Gamas, liebres y venaos,
Y cruzan *atribulaos*
Por entre las poblaciones

Entonces los *ovejeros*
Coliando bravos *lorean*,
Y también revolotean
Gritando los teruteros;
Pero, eso sí, los primeros
Que anuncian la *novedá*,
Con toda seguridá,
Cuando los indios avanzan,
Son los *chajases* que lanzan
Volando: ¡chajá! ¡chajá!

Y trás de esas madrigueras
Que los salvajes espantan,
Campo ajuera se levantan
Como nubes, *polvaderas*
Preñadas todas enteras
De *pampas* desmelenaos,

© Biblioteca Nacional de España

Que al trote largo apuraos,
Sobre sus potros tendidos,
Cargan pegando alaridos,
Y en media luna formaos.

Desnudos de cuerpo entero
Traen solo encima del lomo
Prendidos, o no sé cómo,
Sus guillapices de cuero,
Y unas tiras de plumero
Por las canillas y brazos
De ahí grandes cascabelazos
Del caballo en la testera;
Y se pintan de manera
Que horrorizan de *fierazos*

Y como ecos del infierno
Suenan roncas y confusas,
Entre un enjambre de chuzas,
Rudas trompetas de cuernos
Y luego atrás en lo externo
Del arco que hace la indiada,
Viene la mancarronada
Cargando la toldería,
Y también la chinería
Hasta que de atres *enancada*

Ansí es que cuando pelean
Con los cristianos, que acaso
En el primer cañonazo
Tres o cuatro indios volteau,
En cuanto remolinean
Juyen como exhalaciones;

© Biblioteca Nacional de España

Y, al ruido de los latones,
Las chinas al disparar
Empiezan luego a tirar
Al suelo *pichigolones*.

Pero, cuando vencedores
Salen ellos de la empresa,
Los pueblos hechos pavesa
Dejan entre otros horrores;
Y no entienden de clamores,
Porque ciegos atropellan,
Y así forzan y degüellan
Niños, ancianos y mozos;
Pues como tigres rabiosos
En *ferocidá* descuellan.

De *ahí* borrachos, en contiendas
Entran los más mocetones,
Para las reparticiones
De las cautivas y prendas,
Y por fin con las *haciendas*
De todo el *pago* se arrean;
Y, cuando rasas humean
Las casas de los cristianos,
Los indios pampas ufanos
Para el *desierto trotean*...

Sin dejar vieja con vida;
Pero de la *coforronas*
Mocitas y muchachonas
Hacen completa barrida
Y luego a la repartida
Ningún cacique atropella

© Biblioteca Nacional de España

Y a la más linda doncella
Aparta y sirve en todo,
Hasta que luego, a su modo,
También se casa con ella

Y, desdichada mujer
La que después de casada
Cometa alguna *falsiada*
Que el indio llegue a saber
Porque con ella ha de hacer
Herejías, de manera
Que a la hembra mejor le fuera
Caer en las garras de moro,
Dentre las *aspas* de un toro,
Que con un indio cualquiera

En fin, a la retirada
Nunca salen reunidos,
Sino en trozos extendidos
Por la campaña asolada;
Y, en toda la atrevesada,
Mamaos atrás van llorando
Los que cautiva faltando
Es decir, los que no tienen
Mujer, desgracias que vienen
Con la *franca* lamentando.

Y hay cautiva que ha vivido
Quince años entre la indiada
De donde al fin escapada
Con un hijo se ha venido,
El cual, después de crecido,
De que era indio se acordó

© Biblioteca Nacional de España

Y a los suyos se *largó*,
Y vino otra vez con ellos,
Y en uno de esos degüellos
A su madre libertó.

Como ha habido desgraciada
Que, escapada del desierto,
Sus propios hijos la han muerto
Después en una avanzada,
Por hallarla *avejentada*,
O haberla desconocido;
Y otros casos han habido
Que luego referiré;
Y antes de eso *pitaré*
Porque estoy medio rendido.

. . . . . .

LA REFALOSA

Mirá, gauchó salvajón,
Que no pierdo la esperanza . . .
Y no es chanza —
De hacerte probar qué cosa
Es tín tín y refalosa.
Ahora te diré como es,
Escucha y no te asustés,
Que para ustedes es canto
Más triste que viernes santo.
Unitario que agarramos
Lo estiramos,
Y paradito no más
Por atrás
Lo amarran los compañeros,

© Biblioteca Nacional de España

Por supuesto mazorqueros
Y ligao
Con un *maniador* doblao
Ya queda codo con codo,
Y desnudito ante todo.
Salvajón!
Aquí empieza su aflicción.
Luego después a los pieses
Un *sobeo* en tres dobleces
Se le atraca,
Y queda como una estaca
Lindamente asigurao.
Y parao
Le tenemos clamoriando;
Y como medio chanciando
Lo pinchamos,
Y lo que grita cantamos
La refalosa y tín tín
Sin violín.
Pero seguimos el son
En la raina del latón.
Que asentamos
El cuchillo, y le tantiamos
Con las uñas el cogote.
Brinca el salvaje *vilote*
Que da risa!
Cuando alguno se encamina
Se empiezan a revolcar.
Y a llorar
Que es lo que más nos divierte;
De igual suerte
Que al presidente le agrada,
Y larga la carcajada
De alegría

© Biblioteca Nacional de España

Al oir la musiquería
Y la broma que le damos
Al salvaje que amarramos.
Finalmente:
Cuando creemos conveniente,
Después que nos divertimos
Grandemente, decidimos
Que al salvaje
El resuello se le ataje,
Y a derechas
Lo agarra uno de los muchos
Mientras otro
Lo sujeta como a potro
De las patas,
Que si se mueve es a gatas;
Entre tanto,
Nos clama por cuanto santo
Tiene el cielo:
Pero no hay más por consuelo
A su queja:
Abajito de la oreja
Con un puñal bien templao
Y afilao
Que se llama el quita penas,
Le atravesamos las venas
Del pescuezo.
Y que se le hace con esto?
Larga sangre que es un gusto
Y del susto
Entra a revolver los ojos.
Ah, hombres flojos!
Hemos visto algunos de estos
Que se muerden y hacen gestos
Y visajes

© Biblioteca Nacional de España

Que se pelan los salvajes
Largando tamaña lengua;
Y entre nosotros no es mengua,
El besarlo,
Para medio contenerlo.
¡Que jarana!
Nos réimos de buena gana
Y muy mucho
De ver que hasta les da chucho.
Y entonces lo desatamos
Y soltamos,
Y lo sabemos parar
Para verlo *refalar*
En su sangre
Hasta que le da un calambre
Y se *caí* a patalear
Y a temblar
Muy fiero, hasta que se estira
El salvaje, y lo que espira,
le sacamos
Una *lonja* que apreciamos
El sobarla
Y de manea gastarla.
De aí se le cortan orejas
Barba, patillas y cejas,
Y pelao
Lo dejamos arrumbao,
Para que engorde algún chancho
O caranchо.

PAULINO LUCERO (1).

(1) Ascasubi firmó muchas producciones con el pseudónimo de Paulino Lucero, nombre que dió también a una de sus primeras obras, publicada en París en 1872.

© Biblioteca Nacional de España

ISIDORA LA FEDERALA

(FRAGMENTO)

. . . . . .

Ya no las tengo, hermanita,
Le respondió la *pichona*.
Pues como era cosa mona
Se la regalé a *latita*
Ahora mesmo las verás,
En su cuarto donde tiene
Todo lo que lo entretiene:
Vení mujer, te reirás.
Entonces se despidió
Corvalán de Isidorita,
Que a un tirón de Manuelita
Para el cuarto *cabrestió*.
Se colaron, virgen santa!
En ese cuarto que espanta
De pensar que vive en él,
El tirano Juan Manuel,
Restaurador de las leyes,
Entre jeringas y fuelles,
Puñales, vergas limetas,
Armas, serruchos, gacetas,
Balas lazos, maniadores,
Y otra porción de primores.
Pues lo primero que vió
Isidora cuanto entró,
Fué un cartel,
Con grandes letras sobre él,
Y una *manea* colgada

© Biblioteca Nacional de España

De una lonja bien *granada*,
Y el letrero
Decía así: «Esta es del cuero
Del traidor *Beron de Astrada*
Lonja que le fué sacada
Por unitario salvaje,
En el paraje,
Del Pago Largo afamado,
Donde fué descuartizado!»
—Con razón:
Por *malvao* y salvajón,—
Dijo la recién venida.
Y en seguida
Miró encima de una mesa
Y entre un nicho una cabeza
Cortada.
Y con la lengua apretada,
Mordida
Y en la vista *ennegrecida*
Y con rastros de llorosa;
Al pie tenía una loza
Escrita, y decía así:
«Zelarrayán!
Los salvajes temblarán
Cuando se acuerden de ti!»
—Pues no?
La arroyera dijo: y vió
Ahí no más en seguidita,
Colgada en una estaquita
Una cola o cabellera;
Y al preguntar de quien era
Pudo ver sobre un papel
Estas letras: «De Maciel»
Esta es la barba y bigote

© Biblioteca Nacional de España

Que con lonja del cogote
Le manda al restaurador:
Oribe, su servidor.»
Que bonito!
Dijo Isidora, —el versito!
Y agarró
Un puñal que reparó
En diez o doce que había
Que sobre el cabo tenía
En la chapa este letrero
«Yo soy el verdadero
Recuerdo en homenaje
Del infame salvaje
Manuel Vicente Maza,
Si salgo de esta casa,
Tiemble algún presidente
Que no sea obediente
Y altanero se oponga
Cuando Rosas disponga!»
—Qué receta para Oribe,
Dijo Isidora, que vive
Sirviéndole a Juan Manuel,
Y queriendo hacer papel
De presidente legal.
Cuando en la Banda Oriental
Tan sólo el restaurador
Debe ser amo y señor,
Aunque el diablo se sacuda
Las *orejas*... Ah, mujer!
Haceme al momento ver
Las de Borda: donde están?
Que sequitas no estarán?
Entonces la Manuelita
La sacó de una cajita

© Biblioteca Nacional de España

Y cuando se las mostró
La gaucha las escupió,
Y pensó hacer otras cosas:
Pero en eso dentró Rosas,
En camisa y calzoncillos,
Golpeándose los tobillos,
Con la cabeza amarrada,
Una cara endemoniada
Y en la cintura una verga.
Tendió en el suelo una jerga,
Puso al lado una botella
Y se acostó cerca de ella
Sin soltar una expresión...
Y cual fué la confusión
De Isidora y Manuelita,
Al sentir que su tatita
De repente dió un bramido
Como tigre enfurecido,
Y echando espuma se alzó
Y estas palabras soltó:
«En la Horqueta del Rosario!
Flores . . . salvaje unitario!
Nuñez, salvaje traidor...!»—
Entonces le dió un temblor,
Y rechinando los dientes
Y con gestos diferentes:
Asesinos!---les gritó
A Isidora; y la mandó
Degollar con sus soldaos
Que acudieron asustaos;
Cayó entonces desmayada
La arroyera, y arrastrada
Fué por los indios; y al rato
Dogollada como un *pato*.

© Biblioteca Nacional de España

Cuando la iban a matar,
Manuela se echó a llorar.
A los pies de Juan Manuel,
Suplicándole; pero él
Dijo: «¡Muera la ovejona!»
Pues si nó, sale y pregona
Que ya tengo convulsiones
De ver que los salvajones
Se lo *limpian* a Alderete.
Y después que lo sujete
El demonio, al pardejón,
Que viene, y en un cañón
De *taco* me hace meter,
Y ahí no más lo hace prender;
Cosa que en cuanto reviente, —
A los infiernos me avente, —
Donde con vergas y fueyes!...»
Luego pidió una botella
De bebida, y se arrimó
A Isidora, la miró,
Y de ahí se sentó sobre ella.
Fría estaba y desangraba!
Pero Rosas, con todo eso
Se agachó, le pegó un beso,
Y largó una carcajada.

. . . . . .

© Biblioteca Nacional de España

BRINDIS

Constante el gaucho Paulino
A la patria y al amor,
A los viente años, señor,
Vuelve a cáer a este destino
Como patriota argentino

Solo cumplo mi deber
Viniéndome a ofrecer
A Vuecelencia a mi modo
Es decir, con cuerpo y todo
Hasta morir o vencer.

© Biblioteca Nacional de España

ESTANISLAO DEL CAMPO

En la literatura criolla rioplatense Estanislao del Campo, ostenta una personalidad bien definida, junto a José Hernández e Hilario Ascasubi. Sus notables cualidades de poeta, del más puro linaje gaucho, evidéncialas suficientemente en el poema «Fausto», el que integra por los meritos que le ha reconocido la crítica, la trilogía de los romances payadorescos que compusieron Ascasubi y Hernández. El «Fausto», es una producción que fructúa entre la modalidad propiamente gauchesca, que impuso Hidalgo en los «Diálogos Criollos» y la poesía modernizada y culta, que cultivaban algunos poetas pueblerinos, adaptándola al lenguaje y modismos gauchescos. «El Fausto», ostenta características originales, dentro de la producción poética nativa. La tendencia irónica, de chanza que él representa, por lo que han visto y oído los criollos protagonistas (Don Laguna y Anastacio el Pollo) en la representación de la célebre ópera de Gounoud, no es otra cosa, qua un sentido de burla, un poco gruesa y primitiva si se quiere, pero muy lógica, en unos gauchos insociables y analfabetos para quienes carecían de sentido las manifestaciones artísticas que iban a presenciar. La originalidad del «Fausto», radica en esto principalmente. No falta la nota de color y la observación aguda del ambiente criollo y a veces del Campo, nos da admirables interpretaciones del espíritu de los hombres del campo. No obstante todas las excelencias del

© Biblioteca Nacional de España

«Fausto», se vé claramente, que su autor, no fué un espíritu esencialmente criollo ni se identificó, como lo hizo Hidalgo, con el medio tradicional, de donde habría de recoger la verdad y la emoción para sus cantos. Su vida, llena de aspectos interesantes, fué de labor y de lucha. Participó en las justas políticas locales, después de haber sido comerciante y militar y más tarde representó al pueblo en el Parlamento de su patria. Produjo abundantemente en la literatura, perdurando por sobre toda su producción el romance, payadoresco «Fausto», clásico en la lírica gauchesca. Nació en Buenos Aires en 1834. Murió en 1880.

FAUSTO

I

En un overo rosao,
Flete nuevo y parejito,
Caía al bajo, al trotecito,
Y lindamente sentao
Un paisano del Bragao,
De apelativo *Laguna:*
Mozo ginetazo ¡ ahijuna !
Como creo que no hay otro,
Capaz de llevar un potro
A sofrenarlo en la luna.

¡ Ah criollo ! si parecía
Pegao en el animal,
Que aunque era medio bagual,
A la rienda obedecía,

© Biblioteca Nacional de España

De suerte que se creería
Ser no sólo arrocinao,
Sinó también del recao
De alguna moza pueblera:
¡ Ah Cristo ! ¡ quien lo tuviera !
¡ Lindo el overo rosao !

Como que era escarciador,
Vivaracho y coscojero,
Le iba sonando al overo
La plata que era un primor;
Pues eran plata el fiador,
Pretal, espuelas, virolas,
Y en las cabezadas solas
Traía el hombre un Potosí:
¡ Que ! . . . Si traía para mí,
Hasta de plata las bolas !

En fin: como iba a contar,
Laguna al río llegó,
Contra una tosca se apió
Y empezó a desensillar.
En esto dentró a orejiar
Y a resollar el overo,
Y jué que vido un sombrero
Que del viento se volaba
De entre una ropa que estaba
Más allá contra un apero.

Dió güelta y dijo el paisano
— *¡ Vaya Záfiro ! que es eso ?*
Y le acarició el pescuezo
Con la palma de la mano.

© Biblioteca Nacional de España

Un relincho soberano
Pegó el overo que vía
A un paisano que salía
Del agua en un colorao.
Que al mismo overo rosao
Nada le desmerecía.

Cuando el flete relinchó,
Media güelta dió Laguna
Y ya pegó el grito: — ¡Ahijuna!
¿No es el Pollo?
— Pollo nó,
Ese tiempo se pasó,
(Contestó el otro paisano)
Ya soy jaca vieja, hermano,
Con las púas como anzuelo.
Y a quien ya le niega el suelo
Hasta el más remoto grano.

Se apió el pollo y se pegaron
Tal abrazo con Laguna,
Que sus dos almas en una
Acaso se misturaron.
Cuando se desenredaron,
Después de haber lagrimiao,
El overito rosao
Una oreja se rascaba,
Visto que la refregaba
En la crín del rolorao.

— Velay, tienda el cojinillo
Don Laguna sientesé,
Y un ratitó aguardemé

© Biblioteca Nacional de España

Mientras maneo el potrillo:
Vaya armando un cigarrillo
Si es que el vicio no ha olvidao;
Ahí tiene contra el recao
Cuchillo, papel y un naco:
Yo siempre pico el tabaco
Por no pitarlo aventao.

— Vaya amigo, le haré gasto . . ,
— ¿ No quiere maniar su overo ?
— Déjelo a mi parejero
Que es como mata de pasto.
Ya una vez, cuando el abasto.
Mi cuñao se desmayó ;
Y a los tres días volvió,
Del insulto y crea amigo,
Peligra lo que le digo :
El flete ni se movió.

—¡ Bien aiga gaucho embustero!
¿Sabe que no me esperaba
Que soltase una *guayaba*
De ese tamaño aparcero?
Ya colijo que su overo
Está tan bien enseñao,
Que si en vez de desmayao
El otro hubiera estao muerto,
El fin del mundo, por cierto,
Me lo encuentra allí parao.

—Vean como le buscó
La guelta . . . ¡bien aiga el Pollo!

© Biblioteca Nacional de España

Siempre larga todo el rollo
De su lazo . . .
—Y ¡como nó!
¿O se figurao que yo
Asina nomás la trago?
Hágase cargo! . . .
—Ya me hago . . .
—Prieste el juego . . .
—Tomeló.
—Y ahora le pregunto yo
¿Que anda haciendo en este pago?

—Hace como una semana
Que ha bajao a la ciudad;
Pues tengo necesidad
De ver si cobro una lana;
Pero me andan con *mañana*
Y no hay plata, y *venga luego*:
Hoy nomás cuasi le pego
En las aspas con la argolla,
A un gringo, que aunque de embrolla
Ya le he maliciao el juego.

—Con el cuento de la guerra
Andan matreros los cobres,
—¡Vamos a morir de pobres
Los paisanos de ésta tierras!
Yo cuasi he ganao la sierra
De puro desesperao . . .
—Yo me encuentro tan cortao,
Que aveces se me hace cierto,
Que hasta ando jediendo a muerto . . .
—Pues yo me hallo hasta *empeñao*,

© Biblioteca Nacional de España

—¡Vaya un lamentarse! ¡Ahijuna!...,
Y eso es de vicio aparcero;
A usté lo ha hecho su ternero
La vaca de la fortuna
Y no llore dou Laguna.
No me lo castigue Dios:
Sinó comparemolós
Mis tientos con su chapiao
Y así en limpio habrá quedao,
El más pobre de los dos.

—Vean si es escarbador
Este Pollo! ¡Virgen mía!
Si es pura chafalonía...
—Eso si siempre pintor!
Se la gané a un jugador
Que vino a echarla de *güeno*:
Primero le gané el freno.
Con riendas y cabezadas
Y en otras cuantas jugadas
Perdió el hombre hasta lo ageno.

¿Y sabe lo que decía
Cuando se veía en la mala?
«El que me ha pelao la chala
Debe tener brujería».
A la cuenta creería
Que el diablo y yo...
¡Callesé,
Amigo! ¿no sabe usté
Que la otra noche lo he visto
Al demonio!
—Jesuêristo!...
—Hace bien santigüesé.

© Biblioteca Nacional de España

— ¡Pues no me he de santiguar!
Con esas cosas no juego;
Pero no importa, le ruego
Que me dentre a relatar,
El como llegó a topar
Con el *malo*. ¡Virgen Santa!
Solo el pensarlo me espanta...
— Gueno, le voy a contar,
Pero antes voy a buscar
Con que mojar la garganta.

El pollo se levantó
Y se jué en su colorao,
Y en el overo rosao
Laguna al agua dentró.
Todo el baño que le dió,
Fué dentrada por salida
Y a la tosca consabida
Don Laguna se volvió.
Ande a don Pollo lo halló
Con un frasco de bebida.

— Larguesé al suelo cuñao
Y váyase haciendo cargo,
Que puede ser más que largo
El cuento que le he ofertao.
Desmanée el colorao,
Desate su maniador,
Y en ancas haga el favor
De acollararlos...
— Al grito;
¿Es manso el coloradito?
— Ese es un trebol de olor!

© Biblioteca Nacional de España

— Ya están acollaraditos . . .
— Dele un beso a esa giñebra:
Yo le hice sonar de una hebra
Lo menos diez golgoritos.
— Pero esos son muy poquitos
Para un criollo como usté
Capáz de prenderseté
A una pipa de lejía . . .
— Hubo un tiempo en que solía . . .
— Vaya amigo, larguesé.

II

— Como a eso de la oración,
Aura cuatro o cinco noches
Vide una fila de coches
Contra el tiatro de Colón.

La gente en el corredor
Como hacienda amontonada,
Jujaba desesperada
Por llegar al mostrador.

Allí a juerza de sudar,
Y a punta de hombro y de codo,
Hice amigaso de modo
Que al fin me pude arrimar.

Cuando compré mi dentrada,
Y di güelta . . . ¡ Cristo mío !
Estaba pior el gentío
Que una mar alborotada.

© Biblioteca Nacional de España

Era a causa de una vieja
Que le había dado el mal.
— Y si es chico ese corral
¿A que encierra tanta oveja?

— Ahí verá: Por fin cuñao,
A juerza de arrempujón,
Salí como mancarrón
Que le sueltan transijao.

Mis botas nuevas quedaron
Lo propio que un picadillo,
Y el fleco del calzoncillo
Hilo a hilo me sacaron.

Y para colmo, cuñao,
De toda esta desventura,
El puñal de la cintura,
Me lo habían refalao.

— Algún gringo como luz
Para la uña ha de haber sido.
— ¡Y no haberlo yo sentido
En fin, ya le hice la cruz.

Medio cansao y tristón
Por la pérdida, dentré
Y una escalera trepé
Con ciento y un escalón.

Llegué a un alto, finalmente,
Ande vá la paisanada,

© Biblioteca Nacional de España

Que era la última camada
En la estiva de la gente.

Ni bien me había sentao,
Rompió de golpe la banda,
Que detrás de una baranda
La habían acomodao.

Y ya también se corrió
Un lienzo grande, de modo,
Que al dentrar con flete y todo
Me avenía, creameló.

Atrás de aquel cortinao;
Un dotor apareció,
Que asigún oi decir yo
Era un tal *Fausto* mentao.

—¿Dotor dice? Coronel
De la otra banda, amigaso;
Lo conosco a ese criollaso
Porque he servido con él.

Yo también le conocí
Pero el pobre ya murió;
¡Bastantes veces montó
Un zaino que yo le dí!

— Déjelo al que está en el cielo,
Que es otro *Fausto* el que digo,
Pues bien puede haber amigo..
Dos burros de un mesmo pelo.

© Biblioteca Nacional de España

— No he visto gaucho más *quiebra*
Para retrucar ¡ahijuna!...
Déjeme hacer don Laguna,
Dos gárgaras de giñebra.

Pues como le iba diciendo,
El dotor apareció,
Y, en público se quejó
De que andaba padeciendo.

Dijo que nada podía
Con la ciencia que estudió:
Que él a una rubia quería,
Pero que a él la rubia nó.

Que al ñudo la pastoriaba
Dende el nacer de la aurora,
Pues de noche y a toda hora
Siempre tras élla lloraba.

Que de mañana a ordeñar
Salía muy currutaca,
Que él le maniaba la vaca.
Pero pare de contar.

Que cansado de sufrir,
Y cansado de llorar,
Al fin se iba a envenenar
Porque eso no era vivir.

El hombre allí renegó,
Tiró contra el suelo el gorro,

© Biblioteca Nacional de España

Y por fin en su socorro,
Al mesmo Diablo llamó.

—¡Nunca lo hubiera llamao!
¡Viera sustaso por Cristo!
¡Ahi mesmo, jediendo a misto,
Se apareció el *condenao!*

Hace bien, persinesé
Que lo mesmito hice yo
¿Y como no disparó?
—Yo mesmo no se porqué.

¡Viera al diablo! Uñas de gato;
Flacón, un sable largote,
Gorro con pluma, capote,
Y una barba de chivato.

Medias hasta las berijas,
Con cada ojo como un charco,
Y cada ceja era un arco
Para correr la sortija.

«Aquí estoy a su mandao,
Cuente con un servidor».
Le dijo el diablo al dotor,
Que estaba medio asonsao.

«Mi dotor no se me asuste
Que yo le vengo a servir:
Pida lo que ha de pedir
Y ordéneme lo que guste.»

© Biblioteca Nacional de España

El dotor medio asustao
Le contestó que se juese . . .
—Hizo bien, ¿No le parece?
—Dejuramente, cuñao.

Pero el diablo comenzó
A alegar gastos de viaje
Y a medio darle coraje
Hasta que lo engatuzó.

—¿No era un dotor muy profundo?
¿Como se dejó engañar?
—Mandinga es capaz de dar
Diez güeltas a medio mundo.

El diablo volvió a decir: —
« Mi dotor no se me asuste,
Ordéneme lo que guste,
Pida lo que ha de pedir. »

« Si quiere plata tendrá:
Mi bolsa siempre está llena,
Y más rico que Anchorena
Con decir *quiero*, será. »

« No es por la plata que lloro,
Don Fausto le costestó:
Otra cosa quiero yo
Mil veces mejor que el oro.

« Yo todo le puedo dar,
Retrucó el Ray del infierno,

© Biblioteca Nacional de España

Diga, — ¿ quiere ser Gobierno ?
Pues no tiene más que hablar.

«No quiero plata ni mando.
Dijo Don Fausto, yo quiero
El corazón todo entero
De quien me tiene penando ».

No bien ésto el Diablo oyó,
Soltó una risa tan fiera,
Que toda la noche entera
En mis orejas sonó.

Dió en el suelo una patada,
Una paré se partió.
Y el dotor, fulo, miró
A su prenda idolatrada.

— ¡ Canejo ! . . . ¿ Será verdá ?
¿ Sabe que se me hace cuento ?
— No crea que yo le miento :
Lo ha visto media ciudá.

¡ Ah don Laguna ! ¡ Si viera
Que rubia ! . . . Creameló :
Crei que estaba viendo yo
Alguna virgen de cera.

Vestido azul, medio alzao
Se apareció la muchacha :
Pelo de oro, como hilacha
De choclo recién cortao,

© Biblioteca Nacional de España

Blanca como una cuajada,
Y celeste la pollera,
Don Laguna, si aquello era
Mirar a la *inmaculada*.

Era cada ojo un lucero,
Sus dientes perlas de mar,
Y un clavel al reventar
Era su boca, aparcero.

Ya enderezó como loco
El dotor cuando la vió.
Pero el diablo lo atajó
Diciéndole: « Poco a poco.

Si quiere, hagamos un *pato*:
Usted su alma me ha de dar,
Y en todo lo he de ayudar;
¿ Le parece bien el trato ? »

Como el dotor consintió
El diablo sacó un papel
Y lo hizo firmar en él
Cuanto la gana le dió.

— Dotor, y hacer ese trato !
– ¿ Que quiere hacerle, cuñao.
Si se topó ese abogao
Con la horma de su zapato ?

Ha de saber que el dotor
Era dentrao en edá

© Biblioteca Nacional de España

Asina es que estaba ya
Bichoco para el amor

Por eso al dir a entregar
La contrata consabida.
Dijo: «¿Habrá alguna bebida
Que me pueda remozar?»

Yo no sé que brujería,
Misto, mágica o polvito
Le echó al Diablo y...¡Dios vendito!
¡Quién demonio lo creería!

¿Nunca ha visto usté a un gusano
Volverse una mariposa?
Pues allí la mesma cosa
Le pasó al dotor, paisano.

Canas, gorro y casacón
De pronto se evaporaron,
Y en el dotor ver dejaron
A un donoso mocetón.

—¿Qué dice?... ¡barbaridá!...
¡Cristo padre! ¿Será cierto?
—Mire: Que me caiga muerto
Si no es la pura verdá.

El diablo entonces mandó
A la rubia que se juese,
Y que la paré se uniese,
Y la cortina cayó.

© Biblioteca Nacional de España

A juerza de tanto hablar
Se me ha secao el garguero.
Pase el frasco compañero...
---¡Pues no se lo he de pasar!

III

---Vea los pingos...
---¡Ah hijitos!
Son dos fletes soberanos.
---¡Como si jueran hermanos!
Bebiendo la agua juntitos.

---¿Sebe que es linda la mar?
---¡La viera de mañanita;
Cuando agatas la puntita
Del sol comienza a asomar!

Usté vé venir a esa hora
Roncando la marejada,
Y ve en la espuma encrespada
Los colores de la aurora.

A veces con viento en la anca
Y con la vela al solcito,
Se vé cruzar un barquito
Como una paloma blanca.

Atras, usté ve, patente,
Venir voyando un islote,
Y es que trái a un camalote
Cabrestiando la corriente,

© Biblioteca Nacional de España

Y con un campo quebrao,
Bien se puede comparar,
Cuando el lomo empieza a hinchar,
El río medio alterao.

Las olas chicas, cansadas,
A la playa agátas vienen,
Y allí en lamber se entretienen
Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
En que la mar ha bajao,
Cair volando al desplayao
Gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas es divino,
Mirar las olas quebrarse,
Como al fin viene a estrellarse
El hombre con su destino.

Y no sé qué da el mirar
Cuando borrosa y bramando,
Sierras de aguas viene alzando
Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo
Se amostrase retobao,
Al mirar tanto pecao
Como se vé en este suelo.

Y es cosa de vendecir
Cuando el Señor la serena,

© Biblioteca Nacional de España

Sobre ancha cama de arena
Obligándola a dormir.

Y es muy lindo ver nadando
A flor de agua algún pescao;
Van como plata cuñao,
Las escamas relumbrando.

---¡Ah Pollo! ya comenzó
A meniar taba; y el caso?
---Dice muy bien, amigaso:
Seguiré contandoló.

El lienzo otra vez alzaron
Y apareció un bodegón,
Ande se armó una riunión
En que algunos se mamaron.

Un don Agustín, velay,
Se hallaba allí en ocasión
Capitán muy guapetón,
Que iba a dir al Paraguay.

Era hermano el ya nombrao,
De la rubia y conversaba
Con otro mozo que andaba
Viendo de hacerlo cuñao.

Don Silverio o cosa así,
Se llamaba ése individo,
Que me pareció medio *ido*
O sonso cuando lo ví.

© Biblioteca Nacional de España

Don Valentín le pédía
Que a la rubia la sirviera
En su ausencia... — Pues sonsera!
¡El otro que más quería!

— El capitán con un vaso,
A los presentes brindó,
Y en esto se apareció,
De nuevo el diablo, amigaso.

Dijo que si lo admitían
También echaría un trago,
Que era por no ser del pago
Que allí no le conocían.

Dentrando en conversación
Dijo el diablo que era brujo;
Pidió un ajenjo y lo trujo
El mozo del bodegón.

« No tomo bebida sola ».
Dijo el diablo; se subió
A un banco, y ví que le echó
Agua de una cuarterola.

Como un tiro de jusil
Entre la copa sonó
Y a echar llama comenzó
Como si juera un candil.

Todo el mundo reculó;
Pero el diablo sin turbarse

© Biblioteca Nacional de España

Les dijo: « No hay que asustarse »
Y la copa se empinó.

— ¡ Que buche ! Dios soberano !
— Por no parecer morao
El capitán jué cuñao,
Y le dió al diablo la mano.

Satanás le registró
Los dedos con gran afán,
Y le dijo: « Capitán,
Pronto muere, crealó.

El capitán, retobao
Peló la lata, y Luzbel
No quiso ser menos que él
Y peló su amojasao.

Antes de cruzar su acero,
El Diablo el suelo rayó :
¡ Viera el juego que salió !
— Que sable para yesquero !

— ¿ Que dice ? ¡ Habia de oler
El jedor que iba largando
Mientras estaba chispiando
El sable de Lusifer !

No bien a tocarse van
Las hojas, creameló,
La mitá al suelo cayó
Del sable del Capitán.

© Biblioteca Nacional de España

« ¡ Este es el diablo en figura
De hombre ! » el capitán gritó,
Y al punto le presentó
La cruz de la empuñadura.

¡ Viera el Diablo retorcerse
Como culebra aparcero !
— Oiganlé ! . . . Mordió el acero
Y comenzó a estremecerse.

Los otros se aprovecharon
Y se apretaron el gorro :
Sin duda a pedir socorro
O a *dar parte* dispararon.

En esto don Fausto entró
Y conforme al diablo vido,
Le dijo : « ¿Que ha sucedido » ?
Pero él se desentendió.

El dotor volvió a clamar
Por su rubia, y Lucifer
Valido de su poder,
Se la volvió a presentar.

Pues que golpiando en el suelo
En un baile apareció,
Y don Fausto le pidió
Que lo acompañase a un *cielo*.

No hubo forma que bailara:
La rubia se encaprichó;

© Biblioteca Nacional de España

De balde el dotor clamó
Porque no lo desairara.

Cansao ya de redetirse,
Le contó al demonio el caso;
Peró él le dijo: « Amigaso,
No tiene porque afligirse

Si en el baile no ha alcanzao
El poderla arrocinar,
Deje: le hemos de buscar
La güelta por otro lao.

Y mañana a más tardar,
Gozará de sus amores,
Que a otras, mil veces mejores,
Las he visto cabrestiar.»

¡Balsa general! gritó
El bastonero mamao;
Pero en esto el cortinao
Por segunda vez cayó.

Armemos un cigarrillo
Si le parece... ¡Pues no!
Tome el naco, piqueló,
Usté tiene mi cuchillo.

© Biblioteca Nacional de España

IV

Ya se me quiere cansar
El flete de mi relato . . .
—Priéndale guasca otro rato,
Recien comienza a sudar.

—No se apure, aguardesé;
¿Como anda el frasco?
—Tuavía,
Hay con que hacer medio día;
Ahí lo tiene, priéndale.

—¿Sabe que este giñebrón
No es para beberlo sólo?
Si alvierto traigo un chicholo.
O un cacho de salchichón.

—Vaya, no le ande aflojando
Dele trago y domeló,
Que a raiz de las carnes yo
Me lo estoy acomodando.

—Que tuavía no ha almorzao?
—Ando en ayunas don Pollo;
Porque ¿a que contar un bollo
Y un cimarrón aguachao?

Tenía hecha la intención
De ir a la fonda de un gringo
Después de bañar el pingo...
—Pues vámonos del tirón.

© Biblioteca Nacional de España

Aunque ando medio delgao
Don Pollo, no le permito
Que me merme ni un poquito
Del cuento que ha comenzao.

— Pues entonces, allá vá:
Otra vez el lienzó alzaron
Y hasta mis ojos dudaron,
Lo que ví . . . ¡barbaridad!

¡Que quinta! ¡Virgen vendida!
Viera amigaso el jardín!
Allí se veía el jazmín,
El clavel, la margarita.

El toronjil, la retama,
Y hasta estatuas compañero;
Al lao de ésa era un chiquero
La quinta de don Lezama.

Entre tanta maravilla
Que allí había y medio a un lao,
Habían edificao
Una preciosa casilla.

Allí la rubia vivía
Entre las flores como ella,
Allí brillaba esa estrella
Que el pobre dotor seguía.

Y digo *pobre dotor*
Porque pienso, Don Laguna,

© Biblioteca Nacional de España

Que no hay desgracia ninguna
Como un desdichado amor.

— Puede ser, pero amigaso,
Yo en las cuartas no me enriedo
Y en un lance en que no puedo,
Hago de mi alma un cedaso.

Por hembras yo no me pierdo;
La que me empaca su amor,
Pasa por el cernidor
Y... *si te vi, no me acuerdo.*

Lo demás es calentarse
El mate al divino ñudo...
— ¡Feliz quien tenga ese escudo
Con que poder rejuardarse!

Pero usté habla don Laguna
Como un hombre que ha vivido
Sin haber nunca querido
Con alma y vida a ninguna.

Cuando un verdadero amor
Se estrella en un alma ingrata,
Más vale el hierro que mata
Que el fuego devorador.

Siempre ése amor lo persigue
A donde quiera que vá:
Es una fatalidá
Que a todas partes lo sigue.

© Biblioteca Nacional de España

Si usté en su rancho se queda,
O si sale para un viaje,
Es de balde, no hay paraje
Ande olvidarla usté pueda.

Cuando duerme todo el mundo,
Usté sobre su recao,
Se dá güeltas, desvelao,
Pensando en su amor projundo.

Y si el viento hace sonar
Su pobre techo de paja
Cree usté que es *élla* que baja
Sus lágrimas a secar.

Y si en alguna lomada
Tiene que dormir, al raso,
Pensando en *ella* amigaso,
Lo hallará la madrugada.

Allí acostado sobre abrojos,
O entre cardos, Don Laguna,
Verá su cara en la luna,
Y en las estrellas, sus ojos.

¿ Que habrá que no le recuerde
Al bien de su alma querido,
Si hasta cree ver su vestido
En la nube que se pierde ?

Asina sufre en la ausiencia
Quien sin ser querido quiere ;

© Biblioteca Nacional de España

Aura verá como muere
De su prenda en la presencia.

Si enfrente de esa deidá
En alguna parte se halla
Es otra nueva batalla
Que el pobre corazón da.

Si con la luz de sus ojos
Le alumbra la triste frente
Usté, Don Laguna, siente
El corazón entre abrojos.

Su sangre comienza a alzarse
A la cabeza en tropel,
Y cree que quiere esa cruel
En su amargura gozarse.

Y si la ingrata le niega
Esa ligera mirada,
Queda su alma abandonada
Entre el dolor que le aniega.

Y usté firme en su pasión . . .
Y van los tiempos pasando,
Un hondo surco dejando
En su infeliz corazón.

— Güeno amigo; así será,
Pero me ha sentao el cuento . . .
¡Que quiere! es un sentimiento,
— Tiene razón, allá va;

© Biblioteca Nacional de España

Pues señor, con gran misterio,
Traindo en la mano una cinta
Se apareció entre la quinta,
El sonso de don Silverio.

Sin duda alguna saltó
Por la zanja de la güerta,
Pues esa noche su puerta
La mesma rubia cerró.

Rastriándolo se vinieron
El demonio y el dotor
Y trás del árbol mayor
A aguaitarlo se escondieron.

Con las flores de la güerta,
Y la cinta, un ramo armó
Don Silverio y lo dejó
Sobre el umbral de la puerta.

— Que no cairle una centella!
— ¿A quién? ¿Al sonso?
— Pues digo!...
Venir a osequiarla, amigo,
Con las mesmas flores de ella!

— Ni bien acomodó el gaucho,
Ya rumbió...
— ¡Miren que hazaña!
Eso es ser más que lagaña,
Y hasta da rabia, ¡caracho!

© Biblioteca Nacional de España

— El diablo entonces salió
Con el dotor, y le dijo
« Esta vez priende de fijo
La vacuna, crealó ».

Y el capote haciendo a un lao,
Desenvainó allí un baulito,
Y jué y lo puso juntito,
Al ramo del abombao.

— No me hable de esa mulita :
¡ Que apunte para una banca !
¿ A que era mágica blanca
Lo que trujo en la cajita ?

— Era algo más eficaz
Para las hembras, cuñao,
Verá si las ha calao
De lo lindo Satanás.

Tras del árbol se escondieron
Ni bien cargaron la mina,
Y más que nunca divina,
Venir a la rubia vieron.

La pobre, sin alvertir,
En un banco se sentó,
Y un par de medias sacó
Y las comenzó a zurcir.

Cinco minutos, por junto,
En las medias trabajó,

© Biblioteca Nacional de España

Por lo que calculo yo
Que tendrían solo un punto.

Dentró a espulgar un rosal
Por la hormiga consumido,
Y entonces jué cuando vido
Caja y ramo en el umbral.

Al ramo no le hizo caso,
Enderezó a la cajita,
Y sacó... ¡Virgen bendita!
¡Viera que cosa, amigaso!

¡Qué anillo! ¡Qué prendedor!
¡Qué rosetas, soberanas!
¡Qué collar! ¡Qué carabanas!
— Vea al Diablo tentador!

— ¿No le dije, don Laguna?
La rubia allí se colgó
Las prendas, y apareció
Más platiada que la luna.

En la caja, Lucifer
Había puesto un espejo...
— ¿Sabe que el Diablo, canejo,
La conoce a la mujer?

— Cuando la rubia gastaba,
Tanto mirarse, la luna,
Se apareció, don Laguna,
La vieja que la cuidaba.

© Biblioteca Nacional de España

¡ Viera la cara, cuñao,
De la vieja, al ver brillar
Como reliquias de altar
Las prendas del condenao !

« ¿ Diaonde este lujo sacás ? »
La vieja, fula, decía,
Cuando gritó : « Avemaría ! »
En la puerta Satanás.

« ¡ Sin pecao ! ¡ Dentre, señor ! »
— «¿ No hay perros?» — «Ya los ataron»,
Y ya también se colaron
El demonio y el dotor.

El diablo allí comenzó
A enamorar a la vieja,
Y el dotorcito a la oreja
De la rubia se pegó.

—¡Vea al diablo haciendo gancho!
— El caso jué que logró
Reducirla, y la llevó
A que le mostrase un chancho.

— ¿ Por supuesto el dotorcito
Se quedó allí mano a mano ?
— Dejuro y ya verá hermano
La liendre que era el mocito.

Corcobió la rubiecita,
Pero al fin se sosegó,

© Biblioteca Nacional de España

Cuándo el dotor le contó
Que él era el de la cajita.

Asigún lo que presumo
La rubia aflojaba lazo,
Porque el dotor, amigaso,
Se le quería ir al humo.

La rubia lo malició
Y por entre las macetas,
Le hizo unas cuantas gambetas
Y la casilla ganó.

El Diablo tras de un rosal
Sin la vieja apareció...
—¡A la cuenta la largó
Jediendo entre algún maizal!

—La rubia, en vez de acostarse,
Se lo pasó en la ventana,
Y allí aguardó la mañana
Sin pensar en desnudarse.

Ya la luna se escondía
Y el lucero se apagaba,
Y ya también comenzaba
A venir clariando el día.

¿No ha visto usté de un yesquero
Loca una chispa salir,
Como dos varas seguir,
Y de ahí, perderse, aparcero?

© Biblioteca Nacional de España

Pues de ese modo, cuñao,
Caminaban las estrellas
A morir, sin quedar de ellas
Ni un triste rastro borrao.

De los campos el aliento
Como zahumerio venía,
Y alegre ya se ponía
El ganao en movimiento.

En los verdes arbolitos
Gotas de cristal brillaban,
Y al suelo se descolgaban
Cantando los pajaritos.

Y era, amigaso, un contento
Ver los junquillos doblarse,
Y los claveles cimbrarse
Al soplo del manso viento.

Y al tiempo de reventar
El botón de alguna rosa,
Venir una mariposa
Y comenzarlo a chupar.

Y si se pudiera al cielo
Con un pingo comparar,
También podría afirmar
Que estaba mudando pelo.

— No se bárbaro, canejo!
¡Qué comparancia tan fiera!

© Biblioteca Nacional de España

—No hay tal: pues de saino que era,
Se iba poniendo azulejo.

Cuando ha dao un madrugón,
¿No ha visto usté, embelesao,
Ponerse blanco - azulao
El más negro nubarrón?

— Dice bien, pero su caso
Se ha hecho medio empacador...
Aura viene lo mejor;
Pare la oreja, amigaso.

El diablo dentró a retar
Al dotor, y entre el responso,
Le dijo: « ¿Sabe que es sonso?
« ¿Pa qué la dejó escapar?

« Ahí la tiene en la ventana:
« Por suerte, no tiene reja,
« Y antes que venga la vieja,
« Aproveche la mañana ».

Don Fausto ya atropelló,
Diciendo: — « basta de ardiles! »
La cazó de los cuadriles.
Y ella... también lo abrazó.

— Oiganlé a la dura!
— En esto...
Bajaron el cortinao:

© Biblioteca Nacional de España

— « Alcance el frasco, cuñao. »
— « Agatas le queda un resto. »

V

— Al rato, el lienzo subió,
Y deshecha y lagrimiando,
Contra una máquina, hilando,
La rubia se apareció.

La pobre deutró a quejarse
Tan amargamente allí,
Que yo a mis ojos sentí
Dos lágrimas asomarse.

— ! Que vergüenza !
— Puede ser :
Pero, amigaso, confiese
Que a usté también lo enternece
El llanto de una mujer.

Cuando a usté un hombre lo ofiende
Ya sin mirar para atrás,
Pela el flamenco y ¡ sás ! ¡ trás !
Dos puñaladas le priende.

Y cuando la autoridá
La *partida* le ha soltao,
Usté con su avero rosao
Bebiendo los vientos vá.

© Biblioteca Nacional de España

Naides de usté se despega
Porque se aiga desgraciao
Y es muy bién agasajao
En cualquier parte a que llega.

Si es hombre trabajador,
Ande quiera gana el pan:
Para eso con usté van
Bolas, lazo y maniador.

Pasa el tiempo, vuelve al pago,
Y cuanto más larga ha sido
Su ausiencia, usté es recibido
Con más gusto y más halago.

Engaña usté a una infeliz,
Y para mayor vergüenza
Va y le cerdea la trenza
Antes de hacerse perdiz.

La ata, si le dá la gana,
En la cola de su overo,
Y le amuestra al mundo entero
La trenza de ña julana.

Si ella tuviese un hermano,
Y en su rancho miserable
Hubiera colgao un sable,
Juera otra cosa, paisano.

Pero sola y despreciada
En el mundo, ¿qué ha de hacer?

© Biblioteca Nacional de España

¿A quién la cara volver?
¿Ande llevar la pisada?

Soltar al aire su queja
Será su solo consuelo,
Y empapar con llanto el pelo
Del hijo que usté le deja.

Pues ese dolor projundo
A la rubia la secaba,
Y por eso se quejaba
Delante de todo el mundo.

Aura confiese, cuñao,
Que el corazón más calludo,
Y el gaucho más entrañudo,
Allí habría lagrimiao.

—¿Sabe que me ha sacudido
De lo lindo el corazón?
Vea sino el lagrimón
Que al oirlo se me ha salido.

—¡Oiganlé!...
—Me ha redotao:
No guarde rencor, amigo...
—Si es en broma que le digo...
Siga su cuento, cuñao.

—La rubia se arrebozó
Con un pañuelo ceniza,

© Biblioteca Nacional de España

Diciendo que se iba a misa
Y puerta ajuera salió.

Y crea usté lo que guste
Porque es cosa de dudar...
¡Quién había de esperar
Tan grande desbarajuste!

Todo el mundo estaba ajeno
De lo que allí iba a pasar,
Cuando el diablo hizo sonar
Como un pito de sereno.

Una iglesia apareció
En menos que canta un gallo
—¡Vea si dentra a caballo!
—Me larga, creameló.

Creo que estaban alzando
En una misa cantada,
Cuando aquella desgraciada
Llegó a la puerta llorando.

Allí la pobre cayó
De rodillas sobre el suelo
Alzó los ojos al cielo,
Y cuatro credos rezó.

Nunca he sentido más pena
Que al mirar esa mujer:
Amigo: aquello era ver
A la mesma *Magalena*.

© Biblioteca Nacional de España

De aquella rubia rosada,
Ni rastro había quedao:
Era un clavel marchitao,
Una rosa deshojada.

Su frente que antes brilló
Tranquila como la luna,
Era un cristal, don Laguna,
Que la desgracia enturbió.

Ya de sus ojos undidos
Las lágrimas se secaban
Y entre temblando rezaban
Sus labios descoloridos.

Pero el diablo la uña afila.
Cuando está desocupao,
Y allí estaba el condenao
A una vara de la pila.

La rubia quiso dentrar
Pero el diablo la atajó,
Y tales cosas le habló
Que la obligó a disparar.

Cuasi le da el acidente
Cuando a su casa llegaba:
La suerte que le quedaba
En la vereda de enfrente.

Al rato el diablo dentró
Con don Fausto muy del brazo,

© Biblioteca Nacional de España

Y una guitarra amigaso,
Ahi mesmo desenvainó.

—¿Que me dice amigo Pollo?
—Como lo oye compañero:
El diablo es tan guitarrero
Como el paisano más criollo.

El sol ya se iba poniendo.
La claridad se ahuyentaba,
Y la noche se acercaba
Su negro poncho tendiendo.

Ya las estrellas brillantes
Una por una salían,
Y los montes parecían
Batallones de jigantes.

Ya las ovejas balaban
En el corral prisioneras,
Y ya las aves caseras,
Sobre el alero ganaban.

El toque de la oración
Triste los aires rompía,
Y entre sombras se movía
El crespo sauce llorón.

Ya sobre la agua estancada
De silenciosa laguna,
Al asomarse la luna
Se miraba retratada.

© Biblioteca Nacional de España

Y haciendo un estraño ruido
En las hojas tropezaban,
Los pájaros que volaban
A guarecerse en su nido.

Ya del sereno brillando
La hoja de la higuera estaba,
Y la lechuza pasaba
De trecho en trecho chillando.

BIBLIOTECA NACIONAL

La pobre rubia, sin duda,
En llanto se deshacía,
Y rezando a Dios pedía
Que le emprestase su ayuda.

Yo presumo que el dotor
Hostigao por Satanás,
Quería otras hojas más
De la desdichada flor.

A la ventana se arrima
Y le dice al condenao:
« Dele nomás sin cuidao
Aunque reviente la prima ».

El diablo agatas tocó
Las clavijas, y al momento
Como una arpa el instrumento
De tan bien templao sonó.

— Tal vez lo traiba templao
Por echarla de baquiano...

© Biblioteca Nacional de España

— Todo puede ser, hermano,
Pero ¡ oyése al condenao !

Al principio se florió
Con un lindo bordoneo,
Y en ancas de aquel floreo
Una décima cantó.

No bien llegaba al final
De su canto, el condenao,
Cuando el Capitán, armao,
Se apareció en el umbral.

— Pues yo en campaña la hacía...
Daba la casualidá
Que llegaba a la ciudá
En comisión ese día.

— Por supuesto, hubo fandango...
— La lata ahi nomás peló
Y al infierno le aventó
De un cintarazo el changango.

— ¡ Lindo el mozo !
— ¡ Pobrecito ! . . .
— ¿ Lo mataron ?
— Ya verá;
Peló un corbo el dotorcito,
Y el diablo . . . ¡ barbaridá !

Desenvainó una espadita
Como un viento, lo embasó,

© Biblioteca Nacional de España

Y allí no más ya cayó
El pobre...
—¡Anima bendita!

—A la trifulca y al ruido
En montón la gente vino...
—¿Y el dotor y el asesino?
—Se habían escabullido.

La rubia también bajó
Y viera aflición, paisano,
Cnando el cuerpo de su hermano
Bañao en sangre miró.

Agatas medio alcanzaron
A darse una despedida,
Porque en el cielo, sin vida,
Sus dos ojos se clavaron.

Bajaron el cortinao
De lo que yo me alegré...
—Tome el frasco, priendalé
Sírvase no más, cuñao.

VI

—¡Pobre rubia! Vea usté
Cuanto ha venido a sufrir:
Se le podrá decir
¡Quien te vido y quién te vé!

© Biblioteca Nacional de España

—Ansí es el mundo amigaso:
Nada dura, don Laguna,
Hoy nos ríe la fortuna,
Mañana nos dá un guascaso.

Las hembras, en mi opinión,
Train un destino más fiero,
Y si quiere, compañero,
Le haré una comparación.

Nace una flor en el suelo,
Una delicia es cada hoja,
Y hasta el rocío la moja
Como un baustismo del cielo.

Allí está ufana la flor
Linda, fresca y olorosa,
A élla va la mariposa
A ella vuela el picaflor.

Hasta el viento pasajero
Se prenda al verla tan bella
Y no pasa por sobre ella
Sin darle un beso primero.

¡Lástima causa esa flor
Al verla tan consentida!
Cree que es tan larga su vida
Como fragante su olor.

Nunca vió el rayo que raja
A la renegrida nube,

© Biblioteca Nacional de España

Ni ve al gusano que sube,
Ni al fuego del sol que baja.

Ningún temor en el seno
de la pobrecita cabe,
Pues que se amaca, no sabe,
Entre el fuego y el veneno.

Sus tiernas hojas despliega
Sin la menor desconfianza,
Y el gusano ya la alcanza...
Y el sol de las doce llega...

Se va el sol abrazador,
Pasa a otra planta el gusano,
Y la tarde... encuentra, hermano,
El cadáver de la flor.

Piense en la rubia cuñao,
Cuando entre flores vivía,
Y diga si presumía
Destino tan desgraciao.

Usté que es alcanzador
Aflijesé con su memoria,
Y diga: ¿es igual la historia
De la rubia y de la flor?

— Se me hace tan parecida
Que ya más no puede ser,
— Y hay más: le falta que ver
A la rubia en la crujida.

© Biblioteca Nacional de España

—¿Que me cuenta? ¡desdichada!
—Por último vez se alzó
El lienzo y apareció
En la cársel encerrada.

—¿Sabe que yo no colijo
El porqué de la prisión?
—Tanto pensar, la razón,
Se le jué, y lo mató al hijo.

Ya la habían setenciao
A muerte, a la pobrecita,
Y en una negra camita
Dormía un sueño alterao

Ya redoblaba el tambor,
Y el cuadro ajuera formaban,
Cuando el calabozo entraban
El demonio y el dotor.

—Veanló al diablo si larga
Sus presas así no más!
¿A que anduvo Satanás
Hasta oir sonar la descarga?

—Esta vez se le chingó
El cuete, y ya lo verá...
—Priéndale al cuento que ya
No lo vuelvo a atajar yo.

—Al entrar hicieron ruido,
Creo que con los cerrojos;

© Biblioteca Nacional de España

Abrió la rubia los ojos
Y allí contra élla los vido.

La infeliz ya trastornada,
A causa de tanta herida,
Se encontraba en la crujida
Sin darse cuenta de nada.

Al ver venir al dotor,
Ya comenzó a disvariar,
Y hasta le quiso cantar
Unas décimas de amor.

La pobrecita soñaba
Con sus antiguos amores,
Y creía mirar sus flores
En los fierros que miraba.

Ella creía que como antes,
Al dir a regar su güerta,
Se encontraría en la puerta
Una caja con diamantes.

Sin ver que en su situación
La caja que la esperaba,
Era la que redoblaba
Antes de la ejecución.

Redepente se fijó
En la cara de Luzbel:
Sin duda *al malo* vió en él,
Porque allí muerta cayó.

© Biblioteca Nacional de España

Don Fausto al ver tal desgracia
De rodillas cayó al suelo,
Y dentró a pedir al cielo
La recibiese en su gracia.

Allí el hombre arrepentido
De tanto mal que había hecho,
Se daba golpes de pecho
Y lagrimiaba aflijido.

En dos pedazos se abrió
La paré de la crujida,
Y no es cosa de esta vida
Lo que allí se apareció.

Y no crea que es historia:
Yo vi entre una nubecita,
La alma de la rubiecita
Que se subía a la gloria.

San Miguel en la ocasión,
Vino entre nubes bajando
Con su escudo y revoliando
Un sable tirabuzón.

Pero el diablo que miró
El sable aquel y el escudo,
Lo mesmito que un peludo,
Bajo la tierra ganó.

Cayó el lienzo finalmente
Y ahí tiene el cuento contao...

© Biblioteca Nacional de España

—Prieste el pañuelo, cuñao,
Me está sudando la frente.

Lo que almiro es su firmeza
A ver esas brujerías.
—He andao cuatro o cinco días
Atacao de la cabeza.

—Ya es güeno dir ensillando...
—Tome ese último traguito
Y eche el frasco a ese pocito
Para que quede boyando.

Cuando los dos acabaron
De ensillar sus parejeros,
Como güenos compañeros,
Juntos al trote agarraron.
En una fonda se apiaron
Y pidieron de cenar.
Cuando ya iban a acabar,
Don *Laguna* sacó un rollo
Diciendo: —«El gasto del Pollo
De aquí se lo ha de cobrar.

© Biblioteca Nacional de España

AMÉRICA

Conmuévense en su base las ásperas montañas
Y el fuego ya revienta que esconde en sus entrañas,
La tierra esclavizada del Mundo de Colón.
Sus lenguas encrespadas sacuden los volcanes,
Y fieros se desatan los rudos huracanes,
Los mares atronando con su tremenda voz.

© Biblioteca Nacional de España

JOSÉ HERNÁNDEZ

José Hernández nació en Buenos Aires en el año 1834. Tuvo participación activa en la vida política de su patria en épocas de verdadera incertidumbre nacional. Batalló en el periodismo como complemento de su acción civilista y en el año 1872 publicó su poema payadoresco « Martín Fierro », obra que es considerada por la alta crítica contemporánea que escuda la fuerte y bella mentalidad de Leopoldo Lugones, como la producción del género gauchesco, mejor realizada en el Río de la Plata. (1) « El Martín Fierro » se divide en dos partes, relatándose en la segunda etapa, la vuelta al pago del personaje que en el romance aludido es parte principal. La crítica, que ha penetrado en los valores literarios y psicológicos de este poema, lo considera como el más fundamental de la poesía nativa, no solo por la veracidad en la interpretación del espíritu gauchesco, sinó también por la exacta pintura del ambiente y la naturalidad y precisión con que está concebido. En extensión, también supera a los demás poemas de su naturaleza, pues el original se compone de más de seis mil versos.

(1) Según Lugones en su admirable estudio sobre el payador, « Martín Fierro » es la obra básica del criollismo rioplatense, verdadera interpretación epopéyica de la raza gaucha, que evoca por su fuerza y originalidad de concepción, los poemas geniales de Homero. La obra de Hernández puede considerarse pues, por esas afinidades como *La Iliada* americana.

© Biblioteca Nacional de España

En el « Martín Fierro » abundan las frases sentenciosas, en las que el espíritu criollo, condensaba su filosofía simplista de la vida, a veces no exenta de una amarga verdad. El valor espiritual y literario de los poemas gauchescos, ha sido muy discutido por algunos que se impusieron el examen de ellos, pero todas las exégesis imparciales que se han hecho de la obra de Hernández, concuerdan en exaltar sus méritos indiscutibles, juzgándola la más genuinamente representativa de la poesía gauchesca. La idiosincrasia de nuestros criollos, no ha sido desvirtuada en esta producción, como se advirte en algunos romances que con anterioridad habían aparecido, sinó que al contrario, José Hernández supo plasmarla con admirable nitidez y colorido en las páginas de « Martín Fierro », en las que el alma nativa, noble, legendaria, justiciera, proscripta, tiene segura perennidad.

Hernández falleció en el año 1886, en la capital argentina y su vida fué un constante ejemplo de laboriosidad literaria y de actividad civil y política.

MARTÍN FIERRO

I

Aquí me pongo a cantar
Al compás de la vigüela,
Que el hombre que lo desvela
Una pena extraordinaria,
Como el ave solitaria
Con el cantar se consuela.

Pido a los santos del Cielo
Que ayuden mi pensamiento,

© Biblioteca Nacional de España

Les pido en este momento,
Que voy a contar mi historia
Me refresquen la memoria,
Y aclaren mi entendimiento

Vengan santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
Que la lengua se me añuda
Y se me turba la vista;
Pido a mi Dios que me asista
En esta ocasión tan ruda

Yo he visto muchos cantores,
Con famas bien obtenidas,
Y que después de adquiridas
No las quieren sustentar: —
Parece que sin largar
Se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar,
Nada lo hace recular
Ni las fantasmas lo espantan;
Y dende que todos cantan
Yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar
Y cantando he de llegar
Al pie del Eterno Padre
Dende el vientre de mi madre
Vine a este mundo a cantar.

© Biblioteca Nacional de España

Que no se trabe mi lengua
Ni me falte la palabra,
El cantar mi gloria labra
Y poniéndome a cantar,
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo
A cantar un argumento —
Como si soplara el viento
Hago tiritar los pastos —
Con oros, copas y bastos
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao.
Mas si me pongo a cantar
No tengo cuándo acabar
Y me envejezco cantando ;
La coplas me van brotando
Como agua de de manantial.

Con la guitarra en la mano
Ni las moscas se me arriman,
Naides me pone el pie encima,
Y cuando el pecho se entona,
Hago gemir a la prima
Y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
Y toraso en rodeo ajeno,
Siempre me tuve por güeno
Y si me quieren probar,

© Biblioteca Nacional de España

Salgan otros a cantar
Y veremos quién es menos

No me hago al lao de la güeya
Aunque vengan degollando,
Con los blandos yo soy blando
Y soy duro con los duros.
Y ninguno en un apuro
Me ha visto handar titubiando.

En el peligro ¡que Cristos!
El corazón se me ensancha
Pues toda la tierra es cancha,
Y de esto naides se asombre,
El que se tiene por hombre
Ande quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendaló
Como mi lengua lo explica,
Para mi la tierra es chica
Y pudiera ser mayor,
Ni la víbora me pica
Ni quema mi frente el sol.

Nací como nace el peje
En el fondo de la mar,
Naides me puede quitar
Aquello que Dios me dió,
Lo que al mundo truje yo
Del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre

© Biblioteca Nacional de España

Como el pájaro del cielo,
No hago nido en este suelo
Ande hay tanto que sufrir:
Y naides me ha de seguir
Cuando yo remonto el vuelo.

Yo no tengo en el amor
Quien me venga con querellas
Como esas aves tan bellas
Que saltan de rama en rama
Yo hago en el trébol mi cama,
Y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan
De mis penas el relato
Que nunca peleo ni mato
Sinó por necesidá;
Y que a tanta alversidá
Solo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relación
Que hace un gaucho perseguido,
Que fué un buen padre y marido
Empeñoso y deligente,
Y sin embargo la gente.
Lo tiene por un bandido.

II

Ninguno me hable de penas
Por que yo penando vivo,
Y naides se muestre altivo
Aunque en el estribo esté,

© Biblioteca Nacional de España

Que suele quedarse a pie
El gaucho más alvertido.

Junta esperencia en la vida
Hasta pa dar y prestar,
Quien la tiene que pasar
Entre sufrimiento y llanto
Porque nada enseña tanto
Como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo
Cuartiándolo la esperanza,
Y a poco andar ya lo alcanzan
Las desgracias a empujones;
¡Jué pucha! ¡qué trae liciones
El tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivía,
Y su ranchito tenía
Y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver
Como pasaba los días.

Entonces... cuando el lucero
Brillaba en el cielo santo
Y los gallos con su canto
La madrugada anuciaban,
A la cocina rundiaba
El gaucho que era un encanto.

Y sentao junto al jogón

© Biblioteca Nacional de España

A esperar que venga el día,
Al cimarrón le prendía
Hasta ponerse rechoncho,
Mientras su china dormía
Tapadita con su poncho.

Y apenas el horizonte
Empezaba a coloriar,
Los pájaros a cantar,
Y las gallinas a apiarse,
Era cosa de largarse
Cada cual a trabajar.

Este se ata las espuelas;
Se sale el otro cantando,
Uno busca un pellón blando;
Este un lazo; otro un rebenque,
Y los pingos, relinchando,
Los llaman desde el palenque.

El que era pión domador
Enderezaba al corral,
Ande estaba el animal,
Bufidos que se las pela...
Y más malo que su agüela,
Se hacía astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente,
En cuanto al potro enriendó,
Los cueros le acomodó
Y se le sentó enseguida,
Que el hombre muestra en la vida,
La astucia que Dios le dió.

© Biblioteca Nacional de España

Y en las playas corcobiando,
Pedazos se hacía el sotreta,
Mientras él por las paletas.
Le jugaba las lloronas,
Y al ruido de las caronas,
Salía haciéndose gambetas.

¡Ah! ¡tiempos!... era un orgullo
Ver jinetear a un paisano.
Cuando era gaucho vaquiano,
Aunque el potro se boliase,
No había uno que no parase
Con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,
Otros al campo salían,
Y la hacienda recogían,
Las manadas repuntaban,
Y ansí, sin sentir pasaban
Entretenidos el día.

Y verlos al caer la noche,
En la cocina reunidos,
Con el juego bien prendidos.
Y mil cosas que contar,
Platicar muy divertidos
Hasta después de cenar.

Y con el buche bien lleno,
Era cosa superior
Irse en brazos del amor
A dormir como la gente.

© Biblioteca Nacional de España

Pa empezar al día siguiente
Las faenas del día anterior.

Ricuerdo!... ¡Qué maravilla!
Como andaba la gauchada,
Siempre alegre y bien montada
Y dispuesta pa el trabajo...
Pero al presente... ¡barajo!
No se le vé de aporriada.

El gaucho más infeliz
Tenía tropilla de un pelo,
No le faltaba consuelo
Y andaba la gente lista...
Tendiendo al campo la vista
Solo vía hacienda y cielo.

Cuando llegaban las yerras,
¡Cosa que daba calor!
Tanto gaucho pialador
Y tironiador sin yel—
¡Ah! ¡tiempos!... pero si en él
Se ha visto tanto primor.

Aquello no era trabajo
Mas bien era una junción,
Y despues de un güen tirón
En que uno se daba maña,
Pa darle un trago de caña
Solía llamarlo el patrón.

Pues vivía la mamajuana

© Biblioteca Nacional de España

Siempre bajo la carreta,
Y aquel que no era chancleta
En cuanto el goyete vía
Siu miedo se le prendía
Como güerfano a la teta.

¡ Y qué jugadas se armaban
Cuando estábamos reunidos !
Siempre íbamos prevenidos
Pues en tales ocasiones,
A ayudarles a los piones
Caiban muchos comedidos.

Eran los dias del apuro
Y alboroto pa el hembraje,
Pa preparar los potajes
Y osequiar bien a la gente,
Y ansi, pues, muy grandemente,
Pasaba siempre el gauchage.

Venía la carne con cuero,
La sabrosa carbonada,
Mazamorra bien pisada
Los pasteles y el güen vino...
Pero ha querido el destino
Que todo aquello acabara.

Estaba el gaucho en su pago
Con toda seguridá
Pero aura... barbaridá !
La cosa anda tan fruncida,
Que gasta el pobre la vida
En juir de la autoridá.

© Biblioteca Nacional de España

Pues si usté pisa en su rancho
Y si el alcalde lo sabe
Lo casa lo mesmo que ave
Aunque su mujer aborte...
No hay tiempo que no se acabe
Ni tiento que no se corte!

Y al punto dése por muerto
Si al alcalde lo bolea,
Pues ahí no más se le apea
Con una felpa de palos, —
Y después dicen que es malo
El gaucho si lo pelea.

Y el lomo le hinchan a golpes,
Y le rompen la cabeza,
Y luego con ligereza
Ansi lastimao y todo,
Le amarran codo con codo
Y pa el cepo lo enderiezan.

Ahi comienzan sus desgracias,
Ahi principia el pericón;
Porque ya no hay salvación,
Y que usté quiera o no quiera,
Lo mandan a la frontera
O lo echan a un batallón.

Ansí empezaron mis males
Lo mesmo que los de tantos;
Si gustan... en otros cantos
Les diré lo que he sufrido;

© Biblioteca Nacional de España

Después que uno está perdido,
No lo salvan ni los santos.

III

Tuve en mi pago, en un tiempo,
Hijos, hacienda y mujer;
Pero empecé a padecer:
Me echaron a la frontera,
¡Y qué iba a hallar al volver!
Tan sólo hallé la tapera.

Sosegao, vivía en mi rancho
como el pájaro en su nido.
Allí, mis hijos queridos
Iban creciendo a mi lao...
Sólo queda al desgraciao
Lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperías
Era en habiendo más gente,
Ponerme medio caliente,
Pues cuando puntiao me encuentro,
Me salen coplas de adentro
Como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez
En una gran diversión;
Y aprovechó la ocasión
Como quiso el Juez de Paz...
Se presentó, y ahí no más
Hizo una arriada en montón.

© Biblioteca Nacional de España

Juyeron los más matreros
Y lograron escapar.
Yo no quise disparar;
Soy manso, y no había por qué:
Muy tranquilo me quedé,
Y ansí me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano
Y una mona que bailaba,
Haciéndonos rair estaba
Cuando le tocó el arreo —
¡Tan grande el gringo y tan feo!
Lo viera como lloraba.

Hasta un inglés sangiador
Que decía en la última guerra,
Que él era de Inca - la - perra
Y que no quería servir,
Tuvo también que juir
A guarecerse en la Sierra.

Ni los mirones salvaron
De esa arriada de mi for —
Fué acoyarao el cantor
Con el gringo de la mona —
A uno solo, por favor,
Logró salvar la patrona

Formaron un contingente
Con los que del baile arriaron
Con otros nos mesturaron
Que habían agarrao también —

© Biblioteca Nacional de España

Las cosas que aquí se ven
Ni los diablos las pensaron.

A mi el juez me tomó entre ojos :
En la última votación
Me le había hecho el remolón
Y no me arrimé ese día,
Y él dijo que yo servía
A los de la oposición.

Y ansi sufrí ese castigo
Tal vez por culpas ajenas,
Que sean malas o güenas
Las listas, siempre me escondo ;
Yo soy un gaucho redondo
Y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron
Más promesas que a un altar,
El juez nos fué a ploclamar
Y nos dijo muchas veces :
« Muchachos, a los seis meses
Los van a ir a relevar ».

Yo llevé un moro de número,
¡ Sobresaliente el matucho !
Con él gané en Ayacucho
Más plata que agua bendita ;
Siempre el gaucho necesita
Un pingo pa fiarle un pucho

Y cargué sin dar más güeltas

© Biblioteca Nacional de España

Con las prendas que tenía,
Jergas, poncho, cuanto había
En casa, tuito lo alcé;
A mi china la dejé
Medio desnuda ese día.

No me faltaba una guasca,
Esa ocasión eché el resto;
Bozal, maniador, cabresto,
Lazo, bolas y manea...
¡El qne hoy tan pobre me vea
Tal vez no crea todo esto!

Ansí en mi moro escarciando
Enderecé a la frontera;
Aparcero, si usté viera
Lo que se llama cantón...
Ni envidia tengo al ratón
En aquella ratonera.

De los pobres que allí había
A ninguno lo largaron.
Los más viejos rezongaron,
Pero a uno que se quejó
Enseguida lo estaquiaron
Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde
El jefe nos cantó el punto
Diciendo: « Quinientos puntos
« Llevará el que se resierte,
Lo haremos pitar del juerte,
Más bien dése por dijunto ».

© Biblioteca Nacional de España

A naides le dieron armas,
Pues toditas las que había
El coronel las tenía,
Según dijo esa ocasión,
Pa repartirlas el día
En que hubiera una invasión.

Al principio nos dejaron
De haraganes criando sebo,
Pero después... no me atrevo
A decir lo que pasaba
¡Barajo!... si nos trataban
Como se trata a malevos.

Porque todo era jugarle
Por los lomos con la espada,
Y aunque usté no hiciera nada,
Lo mesmito que en Palermo,
Le daban cada espiada
Que lo dejaban enfermo.

¡Y que indios, ni qué servicio!
No teníamos ni cuartel
Nos mandaba el coronel
A trabajar en sus chacras,
Y dejábamos las vacas
Que las llevara el infiel.

Yo primero sembré trigo
Y después hice un corral,
Corté adobe pa un tapial,
Hice un quiche, corté paja...

© Biblioteca Nacional de España

¡La pucha que se trabaja
Sin que le largen un rial!

Y es lo pior de aquel enriedo
Que si uno anda hinchando el lomo
Se le apean como plomo.
¡Quien aguanta aquel infierno!
Y eso es servir al Gobierno,
A mí no me gusta el cómo.

Más de un año nos tuvieron
En estos trabajos duros.
Y los indios, le asiguro,
Dentraban cuando querían:
Como no los perseguían
Siempre andaban sin apuro.

A veces decía al volver
Del campo la descubierta,
Que estubiéramos alerta
Que andaba adentro la indiada
Porque había una rastrillada,
O estaba una yegua muerta

Recién entonce salía
La orden de hacer la riunión
Y caíbamos al cantón
En pelo y hasta enancaos,
Sin armas, cuatro pelaos
Que íbamos a hacer jabón

Ahí empezaba el afán

© Biblioteca Nacional de España

Se entiende de puro vicio,
De enseñarle el ejercicio
A tanto gaucho recluta,
Con un entrutor... ¡que... bruta!
Que nunca sabía su oficio

Daban entonces las armas
Por defender los cantones,
Que eran lanzas y latones
Con ataduras de tiento...
Las de juego no las cuento
Porque no había municiones.

Y un sargento chamuscao
Me contó que las tenían,
Pero que ellos las vendían
Para cazar avestruces;
Y ansí andaban noche y día
Déle bala a los ñanduces

Y cuando se iban los indios
Con lo que habían manotiao,
Salíamos muy apuraos
A perseguirlos de atrás;
Si no se llevaban más
Es porque no habían hallao.

Allí si, se ven desgracias
Y lágrimas y afliciones,
Naide le pida perdones
Al indio, pues donde dentra
Roba y mata cuanto encuentra
Y quema las poblaciones.

© Biblioteca Nacional de España

No salvan de su furor
Ni los pobres angelitos;
Viejos, mozos y chiquitos
Los matan del mesmo modo;
El indio lo arregla todo
Con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo
Volando al viento la cerda
La rienda en la mano izquierda
Y la lanza en la derecha,
Ande enderieza abre brecha
Pues no hay lanzazo que pierda.

Hace trotiadas tremendas
Dende el fondo del desierto,
Ansí llega medio muerto
De hambre, de sé y de fatiga,
Pero el indio es una hormiga
Que día y noche está dispierto.

Sabe manejar las bolas
Como naides las maneja,
Cuanto el contrario se aleja
Manda una bola perdida,
Y si lo alcanza, sin vida
Es siguro que lo deja.

Y el indio es como tortuga
De duro para espichar,
Si lo llega a destripar
Ni siquiera se le encoje,

© Biblioteca Nacional de España

Luego sus tripas recoge
Y se agacha a disparar.

Hacían el robo a su gusto
Y después se iban de arriba,
Se llevaban las cautivas
Y nos contaban que a veces
Les descarnaban los pieses
A las pobrecitas vivas.

¡Ah! si partía el corazón
Ver tantos males ¡canejos!
Los perseguiamos de lejos
Sin poder ni galopiar;
¡Y qué habíamos de alcanzar
En unos bichocos viejos!

Nos volviamos al cantón
A las dos o tres jornadas,
Sembrando las caballadas:
Y pa que alguno la venda,
Rejuntábamos la hacienda
Que habían dejao resagada.

Una vez entre otras muchas
Tanto salir al botón,
Nos pegaron un malón
Los indios y una lanciada,
Que la gente acobardada
Quedó dende esa ocasión.

Habían estao escondidos

© Biblioteca Nacional de España

Aguaitando atrás de un cerro,
¡Lo viera a su amigo Fierro
Aflojar como un blandito!
Salieron como maíz frito
En cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos
Aunque ellos eran bastantes,
La formamos al instante
Nuestra gente que era poca,
Y golpiándose en la boca
Hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel
Haciendo temblar la tierra,
No soy manco pa la guerra
Pero tuve mi jabón
Pues iba en un redomón
Que había boliao en la sierra.

¡Qué vocerío! ¡qué barullo!
¡Qué apurar esa carrera!
La indiada todita entera
Dando alaridos cargó
Jué pucha... y ya nos sacó
Como yeguada matrera.

Qué fletes traiban los bárbaros.
Como una luz de lijeros
Hicieron el entrevero
Y en aquella mezcolanza,
Este quiero, este no quiero,
Nos escojían con la lanza.

© Biblioteca Nacional de España

Al que le dan un chuzazo,
Dificultoso es que sane,
En fin, para no echar panes,
Salimos por esas lomas,
Lo mesmo que las palomas,
Al juir de los gavilanes.

Es de almirar las destrezas.
Con que la lanza manejan!
De perseguir nunca dejan
Y nos traiban apretaos
¡Si queríamos de apuraos
Salirnos por las orejas!

Y pa mejor de la fiesta
En esa aflición tan suma,
Vino un indio echando espuma,
Y con la lanza en la mano
Gritando «Acaba cristiano,
«Metan el lanza hasta el pluma».

Tendido en el costillar
Cimbrando por sobre el brazo
Una lanza como un lazo
Me atropelló dando gritos
Si me descuido... el maldito
Me levanta de un lanzazo.

Si me atribulo, o me encojo,
Siguro que no me escapo:
Siempre he sido medio guapo
Pero en oquella ocasión,

© Biblioteca Nacional de España

Me hacía bulla el corazón
Como la garganta al sapo.

Dios le perdone al salvaje
Las ganas que me tenía...
Desaté las tres marías
Y lo engatusé a cabriolas...
Pucha... si no traigo bolas
Me achura el indio ese día.

Era el hijo de un cacique
Según yo lo averigüé
La verdá del caso jué
Que me tuvo apuradazo,
Hasta que al fin de un bolazo
Del caballo lo bajé.

Ahí no más me tiré al suelo
Y le pisé en las paletas
Empezó a hacer morisquetas
Y a mezquinar la garganta...
Pero yo hice la obra santa
De hacerlo estirar la jeta.

Allí quedó de mojón
Y en su caballo salté,
De la indiada dispará
Que si me alcanza me mata,
Y al fin me les escapé
Con el hilo de una pata.

© Biblioteca Nacional de España

IV

Seguiré esta relación
Aunque pa chorizo es largo:
El que pueda hágase cargo
Como andaría de matrero,
Después de salvar el cuero
De aquel trance tan amargo.

De sueldo nada les cuento
Porque andaba disparando;
Nosotros de cuando en cuando
Solíamos ladrar de pobres
Nunca llegaban los cobres
Que se estaban aguardando.

Y, andábamos de mugrientos
Que el mirarlos daba horror;
Le juro que era un dolor
Ver esos hombres, ¡por Cristo!
En mi perra vida he visto
Una miseria mayor.

Yo no tenía ni camisa
Ni cosa que se parezca
Mis trapos solo pa yesca
Me podían servir al fin...
No hay plaga como un fortín
Para que el hombre padezca.

Poncho, jergas el apero;
Las prenditas, los botones,

© Biblioteca Nacional de España

Todo, amigo, en los cantones
Jué quedando poco a poco,
Ya nos tenían medio loco
La pobreza y los ratones

Solo una manta peluda
Era cuanto me quedaba
La había agenciao a la taba
Y ella me tapaba el bulto;
Yaguané que allí ganaba
No salía... ni con indulto.

Y pa mejor hasta el moro
Se me jué dentro las manos
No soy lerdo... pero hermano
Vino el comandante un día
Diciendo que lo quería
« Pa enseñarle a comer grano ».

Afigúrese cualquiera
La suerte de este su amigo
A pie, mostrando el umbligo,
Estropiao, pobre y desnudo,
Ni por castigo se pudo
Hacerse más mal conmigo.

Ansí pasaron los meses
Y vino el año siguiente,
Y las cosa igualmente,
Siguieron del mesmo modo
Adrede parece todo
Pa atormentar a la gente.

© Biblioteca Nacional de España

No teníamos más permiso,
Ni otro alivio la gauchada,
Que salir de madrugada
Cuando no había indio ninguno,
Campo ajuera a hacer boliadas
Desocando los reyunos.

Y cáibamos al cantón
Con los fletes aplastaos,
Pero aveces medios aviaos
Con plumas y algunos cueros
Que pronto con el pulpero
Los teníamos negociaos.

Era un amigo del jefe
Que con un boliche estaba,
Yerba y tabaco nos daba
Por la pluma de avestruz,
Y hasta le hacía ver la luz
Al que un cuero le llevaba.

Solo tenía cuatro frascos
Y unas barricas vacías
Y a la gente le vendía
Todo cuanto precisaba . . .
Algunos creiban que estaba
Allí la proveduría.

¡Ah! pulpero habilidoso
Nada le solía faltar,
Ay juna, y para tragar
Tenía un buche de ñandú

© Biblioteca Nacional de España

La gente le dió en llamar
« El boliche de virtú ».

Aunque es justo que quien vende
Algún poquito se muerda,
Tiraba tanto la cuerda
Que con sus cuatro limetas
El cargaba las carretas
De plumas, cueros y cerda.

Nos tenía apuntaos a todos
Con más cuentas que un rosario,
Cuando se anunció un salario,
Que iba a dar, o un socorro,
Pero sabe Dios que zorro
Se lo comió al comisario.

Pues nunca lo ví llegar
Y al cabo de muchos días —
En la mesma pulpería
Dieron una buena cuenta —
Que la gente muy contenta
De tan pobre recebía.

Sacaron unos sus prendas
Que las tenían empeñadas,
Por sus deudas atrasadas
Dieron otros el dinero,
Al fin de fiesta el pulpero
Se quedó con la mascada.

Yo me arrecosté a un horcón

© Biblioteca Nacional de España

Dando tiempo a que pagaran,
Y poniendo güena cara
Estuve haciéndome el poyo,
A esperar que me llamaran
Para recibir mi boyo.

Pero áhi me pude quedar
Pagao pa siempre al horcón.
Ya era casi la oración,
Y ninguno me llamaba;
La cosa se me ñublaba,
Y me dentró comezón.

Pa sacarme el estripao,
Vi al Mayor, y lo fi a hablar;
Yo me le empecé a atracar,
Y, como con poca gana,
Le dije: « Tal vez, mañana,
Acabarán de pagar ».

—« Qué mañana ni otro día... »—
Al punto me contestó; —
« La paga ya se acabó;
Siempre has de ser animal ».
Me ráí, y le dije: — « Yo...
No he recibido ni un rial ».

Se le pusieron los ojos
Que se le querían salir,
Y ahí nomás volvió a decir
Comiéndome con la vista:
—« ¿Y qué querés recibir,
Si no han dentrao en la lista? »

© Biblioteca Nacional de España

—« Esto sí que es amolar» —
Dije yo pa mis adentros; —
« Van dos años que me encuentro.
Y hasta aura he visto ni un grullo:
Dentro en todos los barullos,
Pero en las listas no dentro ».

Vide el plaito mal parao,
Y no quise aguardar más...
Es güeno vivir en paz
Con quien nos ha de mandar,
Y reculando pa tras,
Me le empecé a retirar.

Supo todo el Comendante,
Y me llamó al otro día,
Diciéndome que quería
Aviriguar bien las cosas;
Que no era el tiempo de Rosas
Que aura a naides se debía.

Llamó al cabo y al sargento,
Y empezó la indagación:
Si había venido al cantón
En tal tiempo o en tal otro...
Y si había venido en potro,
En reyuno o redomón.

Y todo era alborotar
Al ñudo, y hacer papel;
Conocí que era pastel
Pa engordar con mi guayaca;

© Biblioteca Nacional de España

Mas si voy al coronel,
Me hacen bramar en la estaca.

¡Ah, hijos de una!... la codicia
Ojalá les ruempa el saco;
Ni un pedazo de tabaco
Le dan al pobre soldao,
Y lo tienen de delgao
Más ligero que un guanaco.

Pero qué iba a hacerles yo,
Charavón en el desierto;
Más bien me daba por muerto,
Pa no verme más fundido,
Y me les hacía el dormido,
Aunque soy medio dispierto.

V

Yo andaba desesperao,
Aguardando una ocasión
Que los indios un malón
Nos dieran y entre el estrago
Hacérmeles cimarrón
Y volverme pa mi pago.

Aquello no era servicio
Ni defender la frontera —
Aquello era ratonera
En que solo gana el juerte
Era jugar a la suerte
Con una taba culera.

© Biblioteca Nacional de España

Allí tuito va al revés:
Los milicos son los piones,
Y andan en la poblaciones
Emprestaos pa trabajar
Los rejuntan pa peliar
Cuando entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga
Muchos Jefes con estancia,
Y piones en abundancia,
Y majadas y rodeos;
He visto negocios feos
A pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren
La barunda componer;
Para eso no han de tener
El Jefe, que esté de estable,
Más que su poncho, y su sable,
Su caballo y su deber.

Ansina, pues conociendo
Que aquel mal no tiene cura,
Que tal vez mi sepoltura
Si me quedo iba a encontrar.
Pensé en mandarme mudar
Como cosa más sigura.

Y pa mejor, una noche
¡Que estaquiada me pegaron!
Casi me descoyuntaron
Por motivo de una gresca

© Biblioteca Nacional de España

Ay juna, si se estiraron
Lo mesmo que guasca fresca.

Jamás me puedo olvidar
Lo que esa vez me pasó:
Dentrando una noche yo
Al fortín, un enganchao
Que estaba medio mamao
Allí me desconoció.

Era un gringo tan bozal,
Que nada se le entendía —
¡Quién sabe de aude sería!
Tal vez no juera cristiano;
Pues lo único que decía
Es que era *pa - po - litano*.

Estaba de centinela
Y por causa del peludo
Verme más claro no pudo,
Y esa fué la culpa toda;
El bruto se asustó al ñudo
Y fii el pavo de la boda.

Cuando me vido acercar:
« *Quen vívore* » . . . preguntó
« *¿ Què víboras ?* » — dije yo —
« *Ha garto . . .* » — Me pegó el grito:
Y yo dije despacito:
"*Más lagarto serás vos*".

Ahi no más, ¡ Cristo me valga !

© Biblioteca Nacional de España

Martillar el jusil siento;
Me agaché, y en el momento,
El bruto me largó un chumbo;
Mamao, me tiró sin rumbo,
Que si no, no cuento el cuento.

Por de contao, con el tiro
Se alborotó el abispero;
Los oficiales salieron,
Y se empezó la junción;
Quedó en su puesto el nación,
Y yo fí al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas
Me tendieron en el suelo;
Vino el mayor medio en pelo,
Y allí se puso a gritar:
« Pícaro, te he de enseñar
A andar reclamando sueldos ».

De las manos y las patas
Me ataron cuatro cinchones;
Les aguanté los tirones
Sin que ni un ¡ay! se me oyera,
Y al gringo la noche entera
Lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé por qué el gobierno
Nos manda aquí a la frontera
Gringada que ni siquiera
Se sabe atracar á un pingo;
¡Si creerá, al mandar un gringo,
Que nos manda algúna fiera!

© Biblioteca Nacional de España

No hacen más que dar trabajo,
Pues no saben ni ensillar;
No sirven ni pa carniar,
Si yo he visto muchas veces,
Que ni voltiadas las reses.
Se les querían arrimar.

Y lo pasan sus mercedes
Lengüetiando pico a pico,
Hasta que viene un milico
A servirles el asao,
Y, eso sí es lo delicao,
Parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente;
Si yela, todos tiritan;
Si usté no les da, no pitan
Por no gastar su tabaco,
Y cuando pescan un naco,
Uno al otro se lo quitan.

Cuando llueve, se acoquinan
Como perro que oye truenos;
¡Qué diablos! sólo son güenos
Pa vivir entre maricas,
Y nuncan se andan con chicas
Para alzar ponchos ajenos.

Pa vichar son como ciegos;
No hay ejemplos de que entiendan;
Ni hay uno solo que aprienda,
Al ver nn bulto que cruza,

© Biblioteca Nacional de España

A saber si es avestruza,
O si es jinete, o hacienda.

Si salen a perseguir,
Después de mucho aparato,
Tuitos se pelan al rato,
Y va quedando el tendal;
Esto es como en un nidal
Echarle güebos a un gato.

VI

Vamos dentrando recién
A la parte más sentida,
Aunque es todita mi vida
De males una cadena
A cadá alma dolorida
Le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entonces
A rejuntar caballada,
Y reunir la milicada
Teniéndole en el cantón,
Para una despedición
A sorprender a la indiada.

Nos anunciaban que iríamos
Sin carretas ni bagajes,
A golpiar a los salvajes
En sus mismas tolderías;
Qua a la güelta pagarían,
Licenciándolo, al gauchaje.

© Biblioteca Nacional de España

Que en esta despedición
Tuviéramos la esperanza,
Que iba a venir sin tardanza
Según el jefe contó,
Un ministro o que sé yo
Que le llamaban Don Ganza

Que iba a riunir el ejército
Y tuitos los batallones
Y que traiba unos cañones
Con más rayas que un cotin.
Pucha... la conversaciones
Por allá no tenían fin.

Pero esas trampas no enriedan
A los zorros de mi laya,
Que esa Ganza venga o vaya
Poco le importa a un matrero;
Yo también dejé las rayas...
En los libros de pulpero.

Nunca jui gaucho dormido,
Siempre pronto, siempre listo
Yo soy un hombre, ¡qué Cristo!
Que nada me ha acobardao,
Y siempre salí parao
En los trances que me he visto.

Dende chiquito gané
La vida con mi trabajo,
Y aunque siempre estuve abajo
Y no se lo que es subir

© Biblioteca Nacional de España

También el mucho sufrir
Suele cansarnos ¡ barajo !

En medio de mi inoranccia
Conozco que nada valgo
Soy la liebre o soy el galgo
Y según los tiempos anda,
Pero también los que mandan
Debieran cuidarnos algo.

Una noche que reunidos
Estaban en la carpeta
Empinando una limeta
El jefe y el juez de paz
Yo no quise aguardar más,
Y me hice humo en un sotr.ta.

Me parece el campo orégano
Dende que libre me veo
Donde me lleva el deseo
Allí mis pasos dirijo,
Y hasta en las sombras, de fijo
Que donde quiera rumbeo.

Entro y salgo del peligro
Sin que me espante el estrago,
No aflojo al primer amago
Ni jamás fi gaucho lerdo:
Soy pa rumbiar como el cerdo
Y pronto caí a mi pago.

Volví al cabo de tres años

© Biblioteca Nacional de España

De tanto sufrir al ñudo,
Resertor, pobre y desnudo
A procurar suerte nueva
Y lo mesmo que el peludo
Enderecé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho,
¡Solo estaba la tapera!
Por Cristo si aquello era
Pa enlutar el corazón
Yo juré en esa ocasión
Ser más malo que una fiera.

¡Quien no sentirá lo mesmo
Cuando ansí padece tanto!
Puedo asigurar que el llanto!
Como una mujer largué,
¡Ay! mi Dios si me quedé
Más triste que Jueves Santo!

Solo se oiban los aullidos
De un gato que se salvó;
El pobre se guareció;
Cerca de una vizcachera —
Venía como si supiera
Que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda
Que era toido mi haber
Pronto debíamos volver
Sigún el Juez prometía,
Y hasta entonces cuidaría
De los bienes la mujer.

© Biblioteca Nacional de España

. . . . . .
. . . . . .

Después me contó un vecino
Que el campo se lo pidieron,
La hacienda se la vendieron
En pago de arrendamientos,
Y qué sé yo cuantos cuentos,
Pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos
Entre tantas aflicciones,
Se conchavaron de piones.
¡Mas que iban a trabajar,
Si eran como los pichones
Sin acabar de emplumar!

Por áhi andarán sufriendo
De nuestra suerte el rigor;
Me han contado que el mayor
Nunca dejaba a su hermano;
Puede ser que algún cristiano
Los recoja por favor.

Y la pobre mi mujer
¡Dios sabe cuanto sufrió!
Me dicen que se voló
Con no sé que gavilán —
Sin duda a buscar el pan
Que no podía darle yo.

No es raro que a uno le falte

© Biblioteca Nacional de España

Lo que algún otro le sobre.
Si no le quedó ni un cobre,
Sino de hijos un enjambre,
¡Qué más iba a hacer la pobre
Para no morirse de hambre!

Tal vez no te vuelva a ver
Prenda de mi corazón!
Dios te dé su protección
Ya que no me la dió a mí—
Y a mis hijos desde aquí
Les echo mi bendición.

Como hijitos de la cuna
Andarán por áhí sin madre;
Ya se quedarán sin padre
Y así la suerte los deja,
Sin naides que los proteja
Y sin perros que les ladre.

Los pobrecitos tal vez,
No tengan ande abrigarse,
Ni ramada ande ganarse,
Ni rincón ande meterse,
Ni camisa que ponerse,
Ni poncho con que taparse.

Tal vez los verán sufrir
Sin tenerles compasión;
Puede que alguna ocasión
Aunque los vean tiritando,
Los echen de algún jogón
Pa que no estén estorbando.

© Biblioteca Nacional de España

Y al verse ansina espantaos
Como se espanta a los perros,
Irán los hijos de Fierro
Con la cola entre las piernas
A buscar almas más tiernas
O esconderse en algún cerro.

Mas también en este juego
Voy a pedir mi bolada,
A naides le debo nada,
Ni pido cuartel ni doy
Y ninguno dende hoy
Ha de llevarme en la armada.

Yo he sido manso primero,
Y hoy seré gaucho matrero —
En mi triste circunstancia
Aunque es mi mal tan profundo,
Nací, y me he criao en estancia.
Pero ya conozco el mundo.

Ya le conozco sus mañas,
Le conozco sus cucañas,
Sé como hacen la partida.
La enriedan y la manejan —
Desaceré la madeja
Aunque me cueste la vida.

Y aguante el que no se anime
A meterse en tanto engorro,
O sinó aprétese el gorro
O para otra tierra emigre,

© Biblioteca Nacional de España

Pero yo ando como el tigre
Que le roban los cachorros.

Aunque muchos creen que el gaucho
Tiene un alma de reyuno,
No se encontrará ninguno
Que no lo dueblen las penas. —
Mas no debe aflojar uno
Mientras hay sangre en las venas.

VII

De carta de más me vía,
Sin saber a donde dirme;
Mas dijeron que era vago
Y entraron a perseguirme.

Nunca se achican los males —
Van poco a poco acreciendo
Y ansina me vide pronto
Obligado a andar juyendo.

No tenía mujer ni rancho,
Y a más era resertor.
No tenía una prenda güena
Ni un peso en el tirador.

A mis hijos infelices,
Pensé volverlos a hallar —
Y andaba de un lao al otro
Sin tener ni que pitar.

Supe una vez por desgracia

© Biblioteca Nacional de España

Que había un baile por allí —
Y medio desesperao
A ver la milonga fuí.

Reunidos al pericón
Tantos amigos hallé.
Que alegre de verme entre ellos
Esa noche me apedé.

Como nunca en la ocasión
Por peliar me dió la tranca,
Y la emprendí con un negro
Que trujo una negra en ancas.

Al ver llegar la morena
Que no hacía caso de naides,
Le dije con la mamúa:
—«Va...ca...yendo gente al baile».

La negra entendió la cosa,
Y no tardó en contestarme
Mirándome como a perro:
—« Más *vaca* será su madre ».

Y dentró al baile muy tiesa,
Con más cola que una zorra,
Haciendo blanquiar los dientes
Lo mesmo que mazamorra.

—« Negra linda... — dijo yo —
« Me gusta... pa la carona! »

© Biblioteca Nacional de España

Y me puse a champurriar
Esta coplita fregona:

« A los blancos hizo Dios,
« A los mulatos San Pedro,
« A los negros hizo el diablo
« Para tizón del infierno ».

Había estao juntando rabia
El moreno dende ajuera;
En lo escuro le brillaban
Los ojos como linterna.

Lo conocí retobao;
Me acerqué, y le dije presto:
« Por... rudo que un hombre sea,
« Nunca se enoja por esto ».

Corcobió el de los tamangos,
Y creyéndose muy fijo:
—« Más *porrudo* serás vos,
Gaucho rotoso » — me dijo.

Y ya se me vino al humo
Como a buscarme la hebra,
Y un golpe le acomodé
Con el porrón de giñebra.

Ahí no más pegó el de ollín
Más gruñidos que un chanchito,
Y pelando un envainao,
Me atropelló dando gritos.

© Biblioteca Nacional de España

Pegué un brinco, y abrí cancha
Diciéndoles: —« Caballeros,
« Dejen venir ese toro;
« Solo nací... solo muero ».

El negro, después del golpe,
Se había el poncho refalao,
Y dijo: « Vas a saber
« Si es solo o acompañao ».

Y mientras se arremangó,
Yo me saqué las espuelas,
Pues malicié que aquel tío
No era de arriar con las riendas.

No hay cosa como el peligro
Pa refrescar un mamao;
Hasta la vista se aclara,
Por mucho que haiga chupao.

El negro me atropelló
Como a quererme comer;
Me hizo dos tiros seguidos,
Y los dos le abarajé.

Yo tenía un facón con S
Que era de lima y de acero;
Le hice un tiro; lo quitó
Y vino ciego el moreno.

Y en el medio de las aspas
Un planazo le asenté

© Biblioteca Nacional de España

Que lo largé culebriando
Lo mesmo que buscapié.

Les coloriaron las motas
Con la sangre de la herida
Y volvió a venir furioso
Como una tigra parida.

Y ya me hizo relumbrar
Por los ojos el cuchillo,
Alcanzando con la punta
A cortarme en un carrillo.

Me hirvió la sangre en las venas
Y me le afirmé al moreno,
Dándole de punta y hacha
Pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada
En el cuchillo lo alcé,
Y como un saco de güesos
Contra el cerco lo largué

Tiró unas cuantas patadas
Y ya cantó pa el carnero—
Nunca me puedo olvidar
De la agonía de aquel negro.

En esto la negra vino,
Con los ojos como ají—
Y empezó la pobre allí
A bramar como una loba—

© Biblioteca Nacional de España

Yo quise darle una soba
A ver si la hacía callar
Mas, pude reflexionar
Que era malo en aquel punto,
Y por respeto al difunto
No la quise castigar.

Limpié el facón en los pastos
Desaté mi redomón,
Monté despacio, y salí
Al tranco pa el cañadón.

Después supe que al finao
Ni siquiera lo velaron
Y retobao en un cuero
Sin rezarle lo enterraron.

Y dicen que dende entonces
Cuando es la noche serena,
Suele verse una luz mala
Como de alma que anda en pena.

Yo tengo intención a veces
Para que no pene tanto,
De sacar de allí los güesos
Y echarlos al campo santo.

© Biblioteca Nacional de España

VIII

Otra vez en un boliche
Estaba haciendo la tarde,
Cayó un gaucho que hacía alarde
De guapo y de peliador—

A la llegada metió
El pingo hasta la enramada—
Y yo sin decirle nada
Me quedé en el mostrador.

Era un terne de aquel pago
Que naides lo reprendía,
Que sus enriedos tenía
Con el señor comendante;

Y como era protegido,
Andaba muy entonao,
Y a cualquiera desgraciao
Lo llevaba por delante.

¡Ay! ¡pobre! si el mismo creiba
Que la vida le sobraba;
Ninguno diría que andaba
Aguaitándolo la muerte.

Pero ansí pasa en el mundo;
Es ansí la triste vida:
Pa todos está escondida
La güena o la mala suerte.

© Biblioteca Nacional de España

Se tiró al suelo; al dentrar
Le dió un empeyón a un vasco,
Y me largó un medio frasco,
Diciendo: — « Beba, cuñao ».
—« Por su hermana », — contesté —
« Que por la mía, no hay cuidao ».

—« ¡ Ah, gaucho ! — me respondió —
« ¿ De qué pago será crioyo ?
« ¿ Lo andará buscando el oyo ?
« ¿ Deberá tener güen cuero ?
« Pero ande bala este toro,
« No bala ningún ternero ».

Y ya salimos trensaos,
Porque el hombre no era lerdo;
Mas como el tino no pierdo,
Y soy medio ligerón,
Le dejé mostrando el sebo
De un revés con el facón.

Y como con la justicia
No andaba bien por allí,
Cuando pataliar lo vi,
Y el pulpero pegó el grito,
Ya pa el palenque salí
Como haciéndome chiquito.

Monté y me encomendé a Dios,
Rumbiando para otro pago,
Que el gaucho que llaman vago,
No puede tener querencia,

© Biblioteca Nacional de España

Y ansí, de estrago en estrago,
Vive llorando la ausencia.

El anda siempre juyendo,
Siempre pobre y perseguido;
No tiene cueva ni nido,
Como si juera maldito;
Porque el ser gaucho... ¡barajo!
El ser gaucho es un delito.

Es como el patrio de posta:
Lo larga éste; aquél lo toma:
Nunca se acaba la broma;
Dende chico, se parece
Al arbolito que crece
Desamparao en la loma.

Le echan la agua del bautismo
A aquel que nació en la selva;
« Buscá madre que te engüelva » —
Le dice el flaire, y lo larga,
Y dentra a cruzar el mundo
Como burro con la carga.

Y se cría viviendo al viento,
Como oveja sin trasquila,
Mientras su padre en las filas
Anda sirviendo al gobierno,
Aunque tirite en invierno
Nadie lo ampara ni asila.

Le llaman « gaucho mamao »

© Biblioteca Nacional de España

Si lo pillan divertido,
Y que es mal entretenido
Si en un baile lo sorprienden:
Hace mal si se defiende
Y si no se ve... jundido.

No tiene hijos, ni mujer,
Ni amigos, ni protectores,
Pues todos son sus señores
Sin que ninguno lo ampare —
Tiene la suerte del güey
Y ¿dónde irá el güey que no are?

Su casa es el pajonal,
Su guarida es el desierto;
Y si de hambre medio muerto
Le echa el lazo a algún mamón
Lo persiguen como a plaito.
Porque es un gaucho ladrón.

Y si de un golpe por ahí
Lo dan güelta panza arriba,
No hay un alma compasiva
Que le rece una oración:
Tal vez como cimarrón
En una cueva lo tiran.

El nada gana en la paz
Y es el primero en la guerra—
No le perdonan si yerra,
Que no saben perdonar,—
Porque el gaucho en esta tierra
Solo sirve pa votar.

© Biblioteca Nacional de España

Para él son los calabozos,
Para él las duras prisiones,
En su boca no hay razones
Aunque la razón le sobre.
Que son campanas de palo
Las razones de los pobres.

Si uno aguanta es gaucho bruto,
Si no aguanta es gaucho malo,
¡ Dele azote, dele palo !
Porque es lo que él necesita !
De todo el que nació gaucho
Esta es la suerte maldita.

Vamos suerte, vamos juntos
Dende que juntos nacimos,
Y ya que juntos vivimos
Sin podernos dividir . . .
Yo abriré con mi cuchillo
El camino pa seguir.

IX

Matreriando lo pasaba
Y a las casas no venía —
Solía arrimarme de día
Mas lo mesmo que el carancho,
Siempre estaba sobre el rancho
Espiando a la polecía.

Viva el gaucho que anda mal
Como zorro perseguido —

© Biblioteca Nacional de España

Hasta que al menor descuido
Se lo atarasquen los perros,
Pues nunca le falta un yerro
Al hombre más alvertido.

Y en esa hora de la tarde
En que tuito se adormece,
Que el mundo dentrar parece
A vivir en pura calma,
Con las tristezas de su alma
Al pajonal enderiece.

Bala el tierno corderito
Al lao de la blanca oveja,
Y a la vaca que se aleja
Llama el ternero amarrao,
Pero el gaucho desgraciao
No tiene a quien dar su queja.

Ansí es que al venir la noche
Iba a buscar mi guarida,
Pues ande el tigre se anida
También el hombre lo pasa,
Y no quería que en las casas
Me rodiara la partida.

Pues aun cuando vengan ellos
Cumpliendo con sus deberes,
Yo tengo otros pareceres
Y en esa conducta vivo :
Que no debe un gaucho altivo
Peliar entre las mujeres.

© Biblioteca Nacional de España

Y al campo me iba solito
Más matrero que el venao,
Como perro abandonao
A buscar una tapera,
O en alguna vizcachera
Pasar la noche tirao.

Sin punto ni rumbo fijó
En aquella inmensidá,
Entre tanta oscuridá
Anda el gaucho como duende,
Allí jamás lo sorpriende
Dormido la autoridá.

Su esperanza es el coraje
Su guardia es la precaución,
Su pingo es la salvación,
Y pasa uno en su desvelo,
Sin más amparo que el cielo
Ni otro amigo que el facón.

. . . . . .
. . . . . .

Ansí me hallaba una noche
Comtemplando las estrellas,
Que le parecen más bellas
Cuando uno es más desgraciao,
Y que Dios las haiga criao
Para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño
Y siempre con alegría
Ve salir las tres Marías;

© Biblioteca Nacional de España

Y si llueve, cuando escampa,
Las estrellas son la guía
Que el gaucho tiene en la Pampa.

Aquí no valen Dotores,
Solo vale la esperencia,
Aquí verían su inocencia
Esos que todo lo saben;—
Porque esto tiene otra llave
Y el gaucho tiene su cencia.

Es triste en medio del campo
Pasarse noches enteras,
Contemplando en sus carreras
Las estrellas que Dios cría.—
Sin tener más compañía
Que su delito y las fieras.

Me encontraba como digo,
En aquella soledá,
Entre tanta escuridá
Echando al viento mis quejas,
Cuando el ruido del chajá
Me hizo parar las orejas.

Como lumbriz me pegué
Al suelo para escuchar,
Pronto sentí retumbar
Las pisadas de los fletes,
Y que eran muchos ginetes
Conocí sin vacilar.

© Biblioteca Nacional de España

Cuando el hombre está en peligro
No debe tener confianza,
Ansí tendido de panza
Puse toda mi atención,
Y ya escuché sin tardanza
Como el ruido de un latón.

Se venían tan calladitos
Que yo me puse en cuidao,
Tal vez me hubieran bombiao
Y me venían a buscar,
Mas no quise disparar
Que eso es de gaucho morao.

Al punto me santigüé
Y eché de giñebra un taco
Lo mesmito que el mataco
Me arroyé con el porrón :
« Si han de darme pa tabaco
Dije, esta es güena ocasión ».

Me refalé las espuelas
Para no peliar con grillos,
Me arremangué el calzoncillo,
Y me ajusté bien la faja,
Y en una mata de paja
Probé el filo del cuchillo.

Para tenerlo a la mano
El flete en el pasto até —
La cincha le acomodé,
Y en un trance como aquel,

© Biblioteca Nacional de España

Haciendo espaldas en él
Quietitos los aguardé.

Cuando cerca los sentí
Y que áhi no más se pararon,
Los pelos se me erizaron,
Y aunque nada vían mis ojos,
— « No se han de morir de antojo »
Les dije, cuando llegaron.

Yo quise hacerles saber
Que allí se hallaba un varón,
Les conocí la intención
Y solamente por eso
Fué que les gané el tirón
Sin aguardar voz de preso.

— « Vos sos un gaucho matrero »
Dijo uno haciéndose el güeno,
« Vos matastes un moreno
« Y otro en una pulpería,
« Y aquí está la polecía
« Que viene a ajustar tus cuentas,
« Te va alzar por las cuarenta
« Si te resistís hoy día ».

— « No me vengan, contesté,
« Con relación de dijuntos;
« Esos son otros asuntos;
« Vean si me pueden llevar,
« Que yo no me he de entregar
« Aunque vengan todos juntos ».

© Biblioteca Nacional de España

Pero no aguardaron más
Y se apiaron en montón —
Como a perro cimarrón
Me rodiaron entre tantos;
Yo me encomendé a los Santos,
Y eché mano a mi facón.

Y ya vide el fogonazo
De un tiro de carabina,
Mas quiso la suerte indina
De aquel maula que me errase,
Y áhi no más lo levantase
Lo mesmo que una sardina.

A otro que estaba apurao
Acomodando una bola,
Le hice una entrada sola
Y le hice sentir el fierro,
Y ya salió como el perro
Cuando le pisan la cola.

Era tanta la afición
Y la angurria que tenían,
Que tuitos se me venían
Donde yo los esperaba,
Uno al otro se estorbaban
Y con las ganas no vían.

Dos de ellos que traiban sables
Más garifos y resueltos,
En las hilachas envueltos
En frente se me pararon,

© Biblioteca Nacional de España

Y a un tiempo me atropellaron
Lo mesmo que perros sueltos.

Me fuí reculando en falso,
Y el poncho adelante eché.
Y cuando le puse el pie
Uno medio chapetón,
De pronto le dí un tirón
Y de espalda lo largué.

Al verse sin compañero
El otro se sofrenó
Entonces le dentré yo,
Sin dejarle resollar,
Pero ya empezó a aflojar,
Y a la pu . . . n . . . ta disparó.

Uno que en una tacuara
Había atao una tijera,
Se vino como si juera
Palenque de atar terneros,
Pero en dos tiros certeros
Salió aullando campo ajuera.

Por suerte en aquel momento
Venía coloriando el alba
Y yo dije « si me salva
« La virgen en este apuro,
« En adelante le juro
« Ser més güeno que una malva ».

Pegué un brinco y entre todos

© Biblioteca Nacional de España

Sin miedo me entreveré —
Hecho ovillo me quedé
Y ya me cargó una yunta,
Y por el suelo la punta
De mi facón les jugué.

El más engolocinao
Se me apió con un achazo:
Se lo quité con el brazo,
De no me mata los piojos;
Y antes de que diera un paso
Le eché tierra en los dos ojos.

Y mientras se sacudía
Refregándose la vista,
Yo me le fuí como lista
Y áhi no más me le afirmé
Diciéndole: « Dios te asista »
Y de un revés lo voltié.

Pero en ese punto mesmo
Sentí que por las costillas
Un sable me hacía cosquillas
Y la sangre se me heló —
Desde ese momento yo
Me salí de mis casillas.

Dí para atrás unos pasos
Hasta que pude hacer pie,
Por delante me lo eché
De punta y tajo a un crioyo,
Metió la pata en un hoyo,
Y yo al hoyo lo mandé,

© Biblioteca Nacional de España

Tal vez en el corazón
Lo tocó un Santo bendito
A un gaucho que pegó el grito,
Y dijo: « Cruz no consiente
« Que se cometa el delito
De matar así un valiente! »

Y ahí no más se me apareció
Dentrándole a la partida,
Yo les hice otra embestida
Pues entre dos era robo;
Y el Cruz era como lobo
Que defiende su guarida.

Uno despachó al infierno
De dos que lo atropellaron,
Los demás remoliniaron,
Pues íbamos a la fija,
Y a poco andar dispararon
Lo mismo que sabandija.

Ahí quedaron largo a largo
Los que estiraron la jeta;
Otro iba como maleta,
Y Cruz de atrás les decía:
« Que venga otra polecía
« A llevarlos en carreta ».

Yo junté las osamentas,
Me hinqué y las recé un bendito,
Hice una cruz de un palito
Y pedí a mi Dios clemente,

© Biblioteca Nacional de España

Me perdonara el delito
De haber muerto tanta gente.

Dejamos amontonaos
A los pobres que murieron,
No sé si los recogieron
Porque nos fuimos a un rancho,
O si tal vez los caranchos
Ahí no más se los comieron.

Lo agarramos mano a mano
Entre los dos al porrón,
En semejante ocasión
Un trago a cualquiera encanta,
Y Cruz no era remolón
Ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargeros
Y nos largamos muy tiesos,
Siguiendo siempre los besos
Al pichel, y por más señas
Ibamos como cigüeñas
Estirando los pescuezos.

— « Yo me voy, le dije, amigo,
« Donde la suerte me lleve,
« Y si es que alguno se atreve
« A ponerse en mi camino
« Yo seguiré mi destino
« Que el hombre hace lo que debe ».

« Soy un gaucho desgraciao

© Biblioteca Nacional de España

« No tengo donde ampararme,
« Ni un palo donde rascarme,
« Ni un árbol que me cubije;
« Pero ni aún esto me aflije
« Porque yo sé manejarme ».

« Antes de cair al servicio
« Tenía familia y hacienda,
« Cuando volví ni la prenda
« Me la habían dejao ya. —
« Dios sabe en lo que vendrá
« A parar esta contienda ».

X

CRUZ

—Amigazo, pa sufrir
Han nacido los varones—
Estas son las ocasiones
De mostrarse el hombre juerte,
Hasta que venga la muerte
Y lo agarre a coscorrones.

El andar tan despilchao
Ningún mérito me quita,
Sin ser una alma bendita
Me duelo del mal ageno:
Soy un pastel con relleno
Que parece torta frita.

Tampoco me faltan males
Y desgracias le prevengo,

© Biblioteca Nacional de España

También mis desdichas tengo
Aunque esto poco me aflije—
Yo sé hacerme el chancho rengo
Cuando la cosa lo esige.

Y con algunos ardiles
Voy viviendo, aunque rotoso,
A veces me hago el sarnoso
Y no tengo ni un granito,
Pero al chifle voy ganoso
Como panzón al maiz frito.

A mí no me matan penas
Mientras tenga cuero sano,
Venga el sol en el verano
Y la escarcha en el invierno—
Si este mundo es un infierno
¿Por qué afijirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera
A los males, compañero,
Porque el zorro más matrero
Suele cair como un chorlito;
Viene por un corderito
Y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir
Males que no tienen nombre,
Pero esto a naides lo asombre
Porque ansina es el pastel;
Y tiene que dar el hombre
Más güeltas que un carretel.

© Biblioteca Nacional de España

Yo nunca me he de entregar
A los brazos de la muerte,
Arrastro mi triste suerte
Paso a paso y como pueda —
Que donde el débil se queda,
Se suele escapar el juerte.

Y ricuerde cada cual
Lo que cada cual sufrió:
Que lo que es, amigo, yo,
Hago así la cuenta mía:
Ya lo pasado pasó —
Mañana será otro día.

Yo también tuve una pilcha
Que me enllenó el corazón
Y si en aquella ocasión
Alguien me hubiera buscao —
Siguro que me habría hallao
Más prendido que un botón.

En la güeya del querer
No hay animal que se pierda
Las mujeres no son lerdas —
Y todo gaucho es dotor
Si pa cantarle el amor
Tiene que templar las cuerdas.

¡Quién es de un alma tan dura
Que no quiere a una mujer!
Lo alivia en su padecer:
Si no sala calavera

© Biblioteca Nacional de España

Es la mejor compañera
Que el hombre puede tener.

Si es güena no lo abandona
Cuando lo ve desgraciao,
Lo asiste con su cuidao
Y con afán cariñoso
Y usté tal vez ni un rebozo
Ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba
Con aquella prenda mía —
Viviendo con alegría
Como la mosca en la miel —
¡Amigo, qué tiempo aquel!
La pucha, que la quería!

Era la águila que a un árbol
Desde las nubes bajó,
Era más linda que el alba
Cuando va rayando el sol —
Era la flor deliciosa
Que entre el trebolar creció.

Pero, amigo, el comendante
Que mandaba la milicia,
Como que no desperdicia
Se fué refalando a casa, —
Yo le conocí en la traza
Que el hombre traía malicia.

El me daba voz de amigo

© Biblioteca Nacional de España

Pero no le tenía fe —
Era el jefe, y ya se vé
No podía competir yo —
En mi rancho se pegó
Lo mesmo que saguaipé.

A poco andar conocí,
Que ya me había desbancao,
Y él siempre muy entonao,
Aunque sin darme ni un cobre,
Me tenía de lao a lao
Como encomienda de pobre.

A cada rato de chasque
Me hacía dir a gran distancia,
Ya me mandaba a una estancia,
Ya al pueblo, ya a la frontera —
Pero él en la comendancia
No ponía los pies siquiera.

Es triste a no poder más
El hombre en su padecer,
Si no tiene una mujer
Que lo ampare y lo consuele;
Mas pa que otro se la pele
Lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo
La cacaré a mi gallina —
Yo andaba ya con la espina,
Hasta que en una ocasión
Lo pillé junto al jogón
Abrazándome a la china.

© Biblioteca Nacional de España

Tenía el viejito una cara
De ternero mal lamido,
Y al verlo tan atrevido
Le dije: — « Que le aproveche.
Que había sido pa el amor
« Como gaucho pa la leche ».

Peló la espada y se vino
Como a quererme ensaltar,
Pero yo sin titubiar
Le volví al punto a decir:
— « Cuidao no te vas a pér... tigo,
« Poné cuarta pa salir ».

Un puntazo me largó
Pero el cuerpo le saqué,
Y en cuanto se lo quité
Para no matar un viejo,
Con cuidao medio de lejos,
Un planazo le asenté.

Y como nunca al que manda
Le falta algún adulón,
Uno que en esa ocasión
Se encontraba allí presente
Vino apretando los dientes
Como perrito mamón.

Me hizo un tiro de revuélver
Que el hombre creyó siguro,
Era confiao y le juro
Que cerquita se arrimaba —

© Biblioteca Nacional de España

Pero siempre en un apuro
Se desentumen mis tabas.

El me siguió menudiando
Mas sin poderme acertar,
Y yo, dele culebriar,
Hasta que al fin le dentré
Y áhi nomas lo despaché
Sin dejarlo resollar.

Dentré a campiar enseguida
Al viejito enamorao;
El pobre se había ganao
En un noque de lejía
¡Quién sabe cómo estaría
Del susto que había llevao!

Es zonzo el crestiano macho
Cuando el amor lo domina!
El la miraba a la indina,
Y una cosa tan jedionda
Sentí yo, que ni en la fonda
He visto tal jedentina.

Y le dije: «Pa su agüela
«Han de ser esas perdices»,
Yo me tapé las narices
Y me salí estornudando
Y el viejo quedó olfatiando
Como chico con lombrices.

Cuando la mula recula

© Biblioteca Nacional de España

Señal que quiere cosiar—
Ansí se suele portar
Aunque ella lo disimula:
Recula como la mula
La mujer, para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas
Y me largué a padecer
Por culpa de una mujer
Que quiso engañar a dos—
Al rancho le dije *adiós*
Para nunca más volver.

Las mujeres, dende entonces,
Conocí a todas en una—
Ya no he de probar fortuna
Con carta tan conocida:
Mujer y perra parida,
No se me atraca ninguna!

XI

A otros les brotan las coplas
Como agua de manantial;
Pues a mí me pasa ignal
Aunque las mías nada valen,
De la boca se me salen
Como ovejas del corral.

Que en puertiando la primera
Ya la siguen las demás,
Y en montones las de atrás,

© Biblioteca Nacional de España

Contra los palos se estrellan
Y saltan y se atropellan
Sin que que corten jamás.

Y aunque yo por mi inorancia
Con gran trabajo me esplico,
Cuando llego a abrir el pico
Téngalo por cosa cierta,
Sale un verso y en la puerta
Ya asoma el otro el hocico.

Y emprésteme su atención
Me oirá relatar las penas
De que traigo el alma llena,
Porque en toda circunstancia
Paga el gaucho su inorancia
Con la sangre de sus venas.

Después de aquella desgracia
Me refugié en los pajales,
Anduve entre cardenales
Como vicho sin guarida,
Pero amigo, es esa vida
Como vida de animales.

Y son tantas las miserias
En que me he sabido ver
Que con tanto padecer
Y sufrir tanta aflición,
Malicio que he de tener
Un callo en el corazón.

Ansí andaba como gaucho

© Biblioteca Nacional de España

Cuando pasa el temporal;
Supe una vez por mi mal
De una milonga que había,
Y ya pa la pulpería
Enderecé mi bagual.

Era la casa del baile
Un rancho de mala muerte,
Y se enllenó de tal suerte
Que andábamos a empujones;
Nunca faltan encontrones
Cuan un pobre se divierte.

Yo tenía unas medias botas
Con tamaños verdugones,
Me pusieron los talones
Con cresta como los gallos.
¡Si viera mis afliciones
Pensando yo que eran callos!

Con gato y con fandangillo
Había empezao el changango
Y para ver el fandango
Me colé haciéndome bola,
Mas metió el diablo la cola
Y todo se volvió pango.

Habia sido en guitarrero
Un gaucho duro de boca, —
Yo tengo paciencia poca
Pa aguantar cuando no bebo,
A ninguno me le atrevo
Pero me haya el que me toca.

© Biblioteca Nacional de España

A bailar un pericón
Con una moza salí,
Y cuando me vido allí
Sin duda me conoció
Y estas coplitas cantó
Como pa reirse de mi:

« La mujeres son todas
« Como las mulas, —
« Yo no digo que todas,
« Pero hay algunas
« Que a las aves que vuelan
« Les sacan plumas ».

« Hay gauchos que presumen
« De tener damas, —
« No digo que presumen,
« Pero se alaban
« Y a lo mejor los dejan
« Tocando tablas ».

Se secretiaron las hembras,
Y yo ya me encocoré,
Volié la anca y le grité
« Dejá de cantar... chicharra »
Y de un tajo a la guitarra
Tuitas las cuerdas corté.

Al punto salió de adentro
Un gringo con un jusil,
Pero nunca he sido vil,
Poco el peligro me espanta:

© Biblioteca Nacional de España

Yo me refalé la manta
Y la eché sobre el candil.

Gané en seguida la puerta
Gritando: « Naides me ataje »
Y alborotao el hembraje
Lo que todo quedó oscuro,
Empezó a verse en apuro
Mesturao con el gauchage.

El primero que salió
Fué el cantor y se me vino,
Pero yo no pierdo el tino
Aunque haiga tomao un trago
Y hay algunos por mi pago
Que me tienen por ladino.

No ha de haber achocao otro,
Le salió cara la broma, —
A su amigo cuando toma
Se le despeja el sentido,
Y el pobrecito había sido
Como carne de paloma.

Para prestar un socorro
Las mujeres no son lerdas,
Antes que la sangre pierda
Lo arribaron a unas pipas,
Ahi lo dejé con las tripas
Como pa que hiciera cuerdas.

Monté y me largué a los campos

© Biblioteca Nacional de España

Más libre que el pensamiento,
Como las nubes al viento
A vivir sin paradero.
Que no tiene el que es matrero
Nido, ni rancho, ni asiento.

No hay fuerza contra el destino
Que le ha señalao el cielo,
Y aunque no tenga consuelo
Aguante el que está en trabajo:
¡Naides se rasca pa abajo!
¡Ni se lonjea contra el pelo!

Con el gaucho desgraciao
No hay uno que no se entone,
La menor falta lo espone
A andar con los avestruces!
Faltan otros con más luces
Y siempre hay quien los perdone.

XII

Yo no sé que tantos meses
Esta vida me duró,
A veces nos obligó
La miseria a comer potro,
Me había acompañao con otros
Tan desgraciaos como yo.

Mas ¿para qué platicar
Sobre esos males, canejo?

© Biblioteca Nacional de España

Nace el gaucho y se hace viejo,
Sin que mejore su suerte,
Hasta que por áhi la muerte
Sale a cobrarle el pellejo.

Pero como no hay desgracia
Que no acabe alguna vez,
Me aconteció que después
De sufrir tanto rigor,
Un amigo por favor
Me compuso con el juez.

Le alvertiré que en mi pago
Ya no va quedando un crioyo,
Se los ha tragao el hoyo,
O juido o muerto en la guerra,
Porque, amigo, en esta tierra
Nunca se acaba el embroyo.

Colijo que jué por eso
Que me llamó el juez un día
Y me dijo que quería
Hacerme a su lao venir,
Y que dentrase a servir
De soldao de polecía.

Y me largó una ploclama,
Tratándome de valiente;
Que yo era un hombre decente,
Y que dende aquel momento,
Me nombraba de sargento
Pa que mandara la gente.

© Biblioteca Nacional de España

Ansí estuve en la partida;
Pero ¿qué había de mandar?
Anoche, al irlo a tomar,
Vide güena coyuntura...
A mí no me gusta andar
Con la lata a la cintura.

. . . . . .
. . . . . .

Ya conoce, pues, quién soy;
Tenga confianza conmigo:
Cruz le dió mano de amigo
Y no lo ha de abandonar;
Juntos podremos buscar
Pa los dos un mesmo abrigo.

Andaremos de matreros,
Si es preciso pa salvar;
Nunca nos ha de faltar
Ni un güen pingo pa juir,
Ni un pajal ande dormir,
Ni un matambre que ensartar.

Y cuando sin trago alguno
Nos haiga el tiempo dejao,
Yo le pediré emprestao
El cuero a cualquiera lobo,
Y hago un poncho, si lo sobo,
Mejor que poncho engomao.

Para mí, la cola es pecho,

© Biblioteca Nacional de España

Y el espinazo, cadera;
Hago mi nido ande quiera,
Y de lo que encuentro como,
Me echo tierra sobre el lomo
Y me apeo en cualquier tranquera.

Y dejo correr la bola,
Que algún día se ha de parar;
Tiene el gaucho que aguantar
Hasta que lo trague el hoyo,
O hasta que venga algún crioyo
En esta tierra a mandar.

Lo miran al pobre gaucho
Como carne de cogote:
Lo tratan al estricote,
Y si ansí las cosas andan,
Porque quieren los que mandan,
Aguantemos los azotes.

Pucha, ¡si usted los oyera,
Como yo, en una ocasión,
Tuita la conversación
Que con otro tuvo el juez!
Le asiguro que esa vez
Se me achicó el corazón.

Hablaban de hacerse ricos
Con campos en las fronteras;
De sacarlas más afuera,
Donde había campos baldidos;
Y llevar de los partidos
Gente que la defendiera.

© Biblioteca Nacional de España

Todos se güelven proyetos
De colonias y carriles,
Y tirar la plata a miles
En los gringos enganchaos.
Mientras al pobre soldao
Le pelan la chaucha — ¡ah! viles.

Pero si siguen las cosas
Como van hasta el presente.
Puede ser que de repente
Veamos el campo desierto,
Y blanqueando solamente
Los güesos de los que han muerto.

Hace mucho que sufrimos
La suerte reculativa —
Trabaja el gaucho y no arriba.
Porque a lo mejor del caso,
Lo levantan de un sogazo
Sin dejarle ni saliva.

De los males que sufrimos
Hablan mucho los puebleros,
Pero hacen como los teros
Para esconder sus niditos:
En un lao pega los gritos
Y en otros tiene los güebos.

Y se hacen los que no aciertan
A dar con la coyontura —
Mientras al gaucho lo apura
Con rigor la autoridá,

© Biblioteca Nacional de España

Ellos a la enfermedá
Le están errando la cura.

XIII

MARTIN FIERRO

Ya veo que somos los dos
Astillas del mesmo palo,
Yo paso por gaucho malo
Y usté anda del mesmo modo,
Y yo pa acabarlo todo
A los indios me resfalo.

Pido perdón a mi Dios
Que tantos bienes me hizo,
Pero dende que es preciso
Que viva entre los infieles,
Yo seré cruel con los crueles
Ansí mi suerte lo quiso.

Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son,
Les dió toda perfección
Y cuanto él era capaz,
Pero al hombre le dió más
Cuando le dió el corazón.

Le dió claridá a la luz,
Juerza en su carrera al viento,
Le dió vida y movimiento
Dende el águila al gusano,
Pero más le dió al cristiano
Al darle el entendimiento.

© Biblioteca Nacional de España

A aunque a las aves les dió
Con otra cosas que inoro,
Esos piquitos con oro
Y un plumaje como tabla,
Le dió al hombre más tesoro
Al darle una lengua qua habla.

Y dende que dió a las fieras
Esta juria tan inmensa,
Que no hay poder que las venza
Ni nada que las asombre,
¿Que menos le daría al hombre
Que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos
Al darle, malicio yo,
Que en sus adentro pensó
Que el hombre los precisaba:
Que los bienes igualaba
Con las penas que les dió.

Y yo empujao por las mías
Quiero salir de este infierno:
Ya no soy pichón muy tierno
Y sé manejar la lanza.
Y hasta los indios no alcanza
La facultá del gobierno.

Yo sé que allá los caciques
Amparan a los cristianos,
Y que los tratan de «Hermanos»
Cuando se van por su gusto,

© Biblioteca Nacional de España

¡ A qué andar pasando sustos ! . . .
Alcemos el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligro,
Pero ni aun esto me aterra,
Yo ruedo sobre la tierra
Arrastrao por mi destino,
Y si erramos el camino . . .
No es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar o no,
De esto naides nos responde,
Derecho ande el sol se esconde,
Tierra adentro hay que tirar,
Algún día hemos de llegar,
Después sabremos adonde.

No hemos de perder el rumbo.
Los dos somos güena yunta,
El que es gaucho va ande apunta
Aunque inore ande se encuentra ;
Pa el lao en que el sol se dentra
Dueblan los pastos la punta.

De hambre no pereceremos
Pues sigún otros me han dicho
En los campos se hayan bichos
De lo que uno necesita . . .
Gamas, matacos, mulitas,
Avestruces y quirquinchos.

Cuando se anda en el desierto

© Biblioteca Nacional de España

Se como uno hasta las colas, —
Lo han cruzao mujeres solas
Llegando al fin con salú,
Y ha de ser gaucho el ñandú
Que se escape de mis bolas.

Tampoco a la sé le temo
Yo la aguanto muy contento,
Busco agua olfatiando al viento
Y dende que no soy manco,
Ande hay duraznillo blanco
Cabo, y la saco al momento.

Allá habrá siguridá
Ya que aquí no la tenemos, —
Menos males pasaremos
Y ha de haber gran alegría
El día que nos descolguemos
En alguna toldería.

Fabricaremos un toldo
Como lo hacen tantos otros
Con unos cueros de potro,
Que sea sala y sea cocina,
¡ Tal vez no falte una china
Que se apiade de nosotros !

Allá no hay que trabajar,
Vive uno como un señor;
De cuando en cuando un malón . . .
Y si de él sale con vida
Lo pasa echao panza arriba
Mirando dar güelta el sol.

© Biblioteca Nacional de España

Y ya que a fuerza de golpes
La suerte nos dejó afilús,
Puede que allá veamos luz,
Y se acaben nuestras penas;
Todas las tierras son güenas . . .
Vámonos, amigo Cruz.

El que maneja las bolas,
El que sabe echar un pial,
Y sentársele a un bagual
Sin miedo de que lo baje,
Entre los mesmos salvajes
No puede pasarlo mal.

El amor como la guerra
Lo hace el criollo con canciones,
A más de eso en los malones
Podemos aviarnos de algo;
En fin, amigo, yo salgo
De estas pelegrinaciones.

. . . . . .
. . . . . .

En este punto el cantor
Buscó un porrón pa consuelo,
Echó un trago como un cielo
Dando fin a su argumento;
Y de un golpe al instrumento
Lo hizo astillas contra el suelo.

« Ruempo, dijo, la guitarra
Pa no volverme a tentar;

© Biblioteca Nacional de España

Ninguno la ha de tocar.
Por siguro tengaló;
Pues naides ha de cantar
Cuando este gaucho cantó ».

Y daré fin a mis coplas
Con aire de relación,
Nunca falta un preguntón
Más curioso que mujer,
Y tal vez quiera saber
Cómo jué la conclusión:

Cruz y Fierro de una estancia
Una tropilla se arrearon
Por delante se la echaron
Como crioyos entendidos,
Y pronto, sin ser sentidos,
Por la frontera cruzaron.

Y cuando la habían pasao,
Una madrugada clara
Le dijo Cruz que mirara
Las últimas poblaciones;
Y a Fierro dos lagrimones
Le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo
Se entraron en el desierto, —
No sé si los habrán muerto
En alguna correría,
Pero espero que algún día
Sabré de ellos algo cierto.

© Biblioteca Nacional de España

Y ya con estas noticias
Mi relación acabé,
Por ser ciertas les conté
Todas las desgracias dichas. —
Es un telar de desdichas
Cada gaucho que usté vé.

Pero ponga su esperanza
En el Dios que lo formó.
Y que me despido yo
Que he relatao a mi modo
Males que conocen todos
Pero que naides cantó.

. . . . . .

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

EUSEBIO VALDENEGRO

Eusebio Valdenegro es considerado como uno de los precursores de la poesía nativa junto con Bartolomé Hidalgo. En las luchas por la independencia (1811), figuró como soldado en las filas del ejército patriota. Cantaba a la vida del campamento, a las aspiraciones de libertad, al ideal primario de la emancipación. Su lirismo se levantó contemporáneamente al de Hidalgo y ambos influyeron directamente en la modalidad gauchesca que se impuso más tarde en forma definitiva, en los romances clásicos de Hernández y del Campo.

El estro de Valdenegro, es sencillo y pintoresco, revelando un sentido rudimentario de la técnica y armonía de las rimas. No obstante tiene un notable mérito desde el punto de vista histórico y cronológico, para seguir la orientación progresiva de la lírica gauchesca.

Por omisión, no se inserta esta composición al principio de la presente antología, la que hemos tratado de organizar dándole una estricta gradación de fechas.

Las composiciones de Hidalgo que van al pie de la presente nota han sido omitidas también en la primera parte de esta compilación.

© Biblioteca Nacional de España

DÉCIMA

El *blanco* y *rojo* color,
Con que la patria os convida,
Es para que se decida
Vuestro aprecio en lo mejor.
Si al *rojo*, nuestro valor
Breve os sabrá castigar;
Y si al *blanco* queréis dar
Discreta y sabia elección,
Contad con la protección
Del Ejército Auxiliar.

BARTOLOMÉ HIDALGO (1)

HIMNO ORIENTAL

A campaña Sud - Americanos,
Oíd el eco del libre Oriental;
A campaña, que un nuevo tirano
Subyugarnos quiere a Portugal.

Sangre, luto, llanto, y mas sufrieron
Los valientes nativos del Sud;
Gloria, nombre, Patria y mas ganaron
Por su esfuerzo, constancia y virtud;

(1) Nota crítica sobre este vate nativo, pág. 15.

© Biblioteca Nacional de España

Libres, libres clamaban ufanos
Y la Fama que libres oyó,
Llevó el eco de un polo a otro Polo

¿Y es posible que estando tranquilos
Disfrutando nuestra libertad,
Y ofreciendo al portuguez vecino
Nuestros bienes y nuestra amistad,
Quiera ahora robar nuestras casas
Nuestros campos venir a talar,
Y sedientos del oro y riquezas
Nuestro suelo querer usurpar?

¡ Miserables ! La espada y la muerte !
Os esperan, la rabia y furor :
En Oriente ya no habrá tiranos,
Es la muerte partido mejor.
Hombres libres de nuestras provincias
Las legiones del Sud animad,
Y soberbias que entren en la lucha.
En la lucha de la Libertad.

Por convenio de Fernando el triste
Se ha resuelto esta guerra empeñar,
Y esta Banda Oriental es la presa.
Que el inicuo quiere devorar.
Portugueses volved las espaldas,
El consejo del justo atended :
Portugueses, id a vuestros lares,
O el enojo de un libre temed.

Tiernos hijos, gratas compañeras,
Desechad la congoja y pesar ;

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Enjugad el patriótico llanto,
Nuestros pechos os van a escudar.
La cadena rompióse por siempre,
No más grillos, ni yugo opresor:
Preparad el laurel y la palma,
Y tejed la corona de honor.

¿ Qué os detiene, pérfidos tiranos ?
A robar nuestros campos venid,
Y veréis a los hijos de Oriente,
Cual se arrojan a la fuerte lid.
Vuestra sangre saldrá a borbotones,
Que los libres luego pisarán,
Y al contorno de tiranos yertos
Esta marcha dulce cantarán.

A campaña, Sud - Americanos.
Oíd el eco del libre Oriental ;
A campaña, que un nuevo tirano
Subyugarnos quiere a Portugal.

MARCHA ORIENTAL

Orientales la Patria peligra.
Reunidos al Salto volad,
LIBERTAD *entonad en la marcha,*
Y al regreso decid LIBERTAD.

Cuan gozoso se miró el tirano,
Ostentando su injusto poder
Y observando en los campos de Oriente

© Biblioteca Nacional de España

A los libres desaparecer.
Solo espinas los campos producen
En el día de la lobreguez;
Sol y aurora las puertas de rosa
No gustaron abrir esta vez.

Precipitan del Desaguadero
Al Indiano que supo triunfar,
En Oriente se pierden los lauros
Que la Patria nos hizo ganar.
Sin recursos, y sin más fortunas
Que jurar LIBERTAD LIBERTAD,
Los nativos del ínclito Oriente
Empezaron con ansia a entonar.

Gloria ¡ oh Patria! Que tus Orientales
Muerte gritan con harto placer,
Y tranquilos bajan a la huesa
Sin cadenas que saben romper.
La valiente jornada del Salto
Se resuelven todos a emprender,
Su deseo es salvar el sistema
O en su honor con valor perecer.

En movibles, y pequeñas chozas
Marcha el pueblo con augusto pie,
Ya en un monte se oculta afanoso
Ya un gran río en sus ondas lo ve:
La constancia redobla sus votos
Allí fué el recordar, allí fué,
La esperanza de librar a Oriente.
Que sellaron con eterna Ley.

© Biblioteca Nacional de España

Ni el cansancio, la sed, la fatiga
A la virgen pueden arredrar,
Ni a la esposa que su tierno infante
Por instantes lo mira espirar.
El anciano con voz balbuciente
A sus hijos procura animar,
Y el ardiente clamor de la Patria
De sus pechos ahuyenta el pesar.

Llega el tiempo en que retrocedieron
Nuestros hijos de la Patria honor,
Sumergidos en triste memoria.
Pero llenos de gloria y valor.
Su caudillo los guía animoso,
Y el tirano viólos con rubor
Cuando el pecho contra el muro estrechan,
Inflamados de eternal rencor.

Las cenizas de las almas libres
Al gran Salto fuéronse a esconder,
Muere el padre, la hermana, el amigo,
Sin que el llanto se mire verter.
Salve ¡oh Salto! Mansión destinada
A los libres que el Sol vió nacer,
¡Justo asilo de una acción heroica.
Quien tus timbres pudiera tener!

Orientales la Patria peligra,
Reunidos al Salto volad,
LIBERTAD *entonad en la marcha,*
Y al regreso decid LIBERTAD.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

ÍNDICE

Págs.

Dedicatoria 4
La Lírica gauchesca (estudio crítico de la poesía nativa) 6

Los rápsodas del Solar.

Bartolomé Hidalgo 15
Diálogo Patriótico 17
Esteban Echavarría 23
La Cautiva (fragmento) 24
Cielito 27
Juan María Gutiérrez 29
A mi guitarra 30
Hilario Ascasubi 35
Santos Vega el payador. Poema payadoresco (fragmento) 35
La refalosa 49
Isidora la Federala (fragmento) 53
Brindis 58
Estanislao del Campo 59
Fausto. (Romance payadoresco) 60
América 110
José Hernández 111
Martín Fierro (Poema payadoresco) Primera parte .. 112
Eusebio Valdenegro 199
Décima 200
Himno Oriental de **Bartolomé Hidalgo** 200
Marcha Oriental 202

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

ERRATAS PRINCIPALES

Pág.	10	Donde	dice	*acerbo*	léase	*acervo.*
»	16	»	»	*diálago*	»	*diálogo.*
»	17	»	»	*lirisco*	»	*lirismo.*
»	17	»	»	*cuofeo*	»	*criollo.*
»	24	»	»	*fueron* (renglón 15)	»	*son.*
»	60	»	»	*idemificó*	»	*identificó.*
»	112	»	»	*advirte*	»	*advierte.*

© Biblioteca Nacional de España

La Poesía criolla moderna.

Para fines de Enero aparecerá la **Antología de la poesía criolla moderna,** obra complementaria de la presente compilación.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Copyright © Oxford University Press

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1102806571
5385601153856011 53